

La teoría y la praxis
Rosa Luxemburg
1910

(“Die Theorie und die Praxis” *Die Neue Zeit*, año XXVIII, volumen 2, 1909-1910)

El inesperado pronunciamiento en Baden¹ despierta en una serie de camaradas del partido y en nosotros mismos el deseo de posponer en la Neue Zeit todo aquello que aparezca como una disputa en el propio campo del marxismo. Además, creemos que bajo la impresión de los acontecimientos ocurridos en Baden el interés de nuestros lectores por una discusión como la presente sólo puede ser de poca monta. Por estas razones es que consideramos aconsejable postergar la reproducción del artículo de la camarada Luxemburg y le propusimos explicar los motivos con la siguiente declaración redaccional, a la que se agregaría una sucesiva rectificación de Kautsky.

¡A nuestros lectores! Hemos recibido una detallada respuesta de la camarada Luxemburg sobre el tema de la huelga de masas, cuya primera parte debía aparecer en el presente número y que ya estaba compuesta. De acuerdo con la camarada Luxemburg posponemos esta respuesta dado que en el momento actual, en vista de la inaudita provocación de una parte del bloque socialista de la dieta de Baden, su frívola ruptura de la disciplina partidaria y su bizantinismo, es tarea de todos los elementos revolucionarios y verdaderamente republicanos de nuestro partido mantenernos unidos y hacer a un lado las diferencias frente a un oportunismo al que le es más importante la buena opinión de los nacional-liberales que la expresión de la voluntad y del respeto del proletariado socialdemócrata de Alemania.

La redacción [*Die Neue Zeit*]

Es mi deber rectificar hoy mismo una equivocación que el pospuesto artículo de la camarada Luxemburg ponía en claro. El pasaje sobre la agitación republicana que suscitó mis reparos no ha quedado sin publicación como yo suponía, sino que apareció con una nueva introducción y un nuevo final en la Volkswacht de Breslau. Con ello, mis conclusiones derivadas de su supuesta no publicación pierden validez.

Esto no modifica en nada nuestras diferencias concretas. Pero hemos de posponer su explicitación para un momento más oportuno, por las razones arriba expuestas.

Karl Kautsky

La camarada Luxemburg se negó a aceptar una postergación de su artículo. Su problema le parece tan extraordinariamente importante que no permite la más mínima postergación. Si su adversario no fuera precisamente un redactor de la misma Neue Zeit, no nos hubiéramos dejado detener en la postergación de un artículo que en el momento actual sólo puede dañar a la causa del proletariado. Pues el mismo, en el caso en que se llegara a prestarle atención, sólo podría producir una dispersión de la atención de los camaradas en un momento en que ésta debe concentrarse en los

¹ No tan inesperado: el 14 de julio la parte más revisionista de la fracción parlamentaria socialdemócrata de Baden, parte de la mayoritaria corriente revisionista socialdemócrata ‘del sur’, vota favorablemente un presupuesto contra el que se pronunciaba el partido porque los gastos militares se llevaban en él la parte del león frente a los de educación.

“insurrectos” de Badén. Además, el artículo en cuestión se fija el propósito de desacreditar a la dirección del partido, al Vorwärts y, en fin, a todos aquellos detrás de los cuales tenemos hoy que cerrar filas frente a los infractores a la disciplina.

Pero en un asunto que nos atañe personalmente no queremos tomar una decisión ni siquiera en el sentido de una prórroga. Los camaradas comprenderán, sin embargo, que Kautsky haya considerado un error contestar ahora a la camarada Luxemburg. En la actualidad la preocupación central está en resolver otros problemas. La camarada Luxemburg no ha de librarse de un cuidadoso ajuste de cuentas, de la refutación de afirmaciones incorrectas y de la clarificación de su método de citar. Pero para ello el momento adecuado será recién cuando el ataque de Baden haya sido rechazado. Por ahora hay cosas más importantes que hacer.

La redacción [*Die Neue Zeit*]

I

Lo primero que reclama la atención de los círculos del partido en nuestra presente polémica es si en la prensa partidaria, es decir en *Vorwärts* y en *Neue Zeit*, se pusieron o no obstáculos en el camino de la discusión sobre la huelga de masas. El camarada Kautsky niega esto afirmando que “nunca tuve la pretensión de “prohibir” la discusión sobre la huelga de masas”². El camarada Kautsky me interpreta mal. Naturalmente que no se trata de una prohibición del camarada Kautsky (un simple redactor no puede “prohibir” nada) sino de una prohibición de las “instancias superiores”, a las que el camarada Kautsky obedeció en su esfera de poder, en la *Neue Zeit*, a pesar de su aceptación inicial de mi artículo. En lo que respecta a la otra cuestión, la propagandización de la república, también aquí el camarada Kautsky niega que me haya obstaculizado el camino. “Esto nunca se le ocurriría”. Se habría tratado solamente de un pasaje sobre la república en mi artículo sobre la huelga de masas, cuya “forma de expresión” le pareció “inadecuada” a la redacción de la *Neue Zeit*. Yo misma luego habría publicado mi artículo en la *Dortmunder Arbeiterzeitung*. “Pero resulta inútil buscar en este artículo aquel pasaje sobre la república.” El camarada Kautsky “tampoco ha podido comprobar” que yo haya publicado este pasaje en algún otro lado. “El ocultamiento temeroso de principios que nos enrostra la camarada Luxemburg [concluye] se reduce por lo tanto al que hayamos cuestionado un pasaje de su artículo, pasaje cuya publicación ha dejado de lado por su propia voluntad, desde ese entonces. “**¡Una estrategia de este tipo no es ningún acto heroico, Octavia!**”. En esta descripción, para mí tan lamentable, de los hechos, el camarada Kautsky se ha convertido en víctima de extrañas equivocaciones. En realidad no se trata para nada de “un pasaje” y la eventual peligrosidad de su “forma de expresión”, se trata de su contenido, de la reivindicación de la república y la agitación por la misma, y dado lo precario de la situación en la que me coloca a través de su versión de los hechos, el camarada Kautsky tendrá que permitirme que lo cite a él mismo como testigo principal y como mi salvador en mis apuros. Pues el camarada Kautsky, después de haber recibido mi artículo sobre la huelga de masas, me escribió: “Tu artículo es muy bonito e importante, yo no estoy de acuerdo con todo lo que dice y me reservo el derecho de polemizar con él. Hoy no tengo el tiempo de hacerlo por carta. Pero te adelanto que acepto el artículo con gusto si eliminas desde la página 29 hasta el final. Éstas no puedo publicarlas bajo ningún concepto. Ya su punto de partida es incorrecto. En nuestro programa no se dice ninguna

² Ver en la serie dedicada a [Karl Kautsky](#) en nuestro sello hermano, [Alejandría Proletaria](#), “Una nueva estrategia”. NdE.

palabra sobre la república. No por descuido, no por fineza de redacción, sino por razones bien fundadas. Tampoco el programa de Gotha hablaba de la república, y Marx, a pesar de todo lo que condenó a este programa, reconoció en su carta (*Neue Zeit*, IX, 1, p. 573) que no correspondía reclamar abiertamente la república. A la misma cuestión se refirió Engels en el caso del programa de Erfurt (*Neue Zeit*, XX, 1, p. 11) 3. No tengo tiempo de explicarte las razones que Marx y Engels, Bebel y Liebknecht encontraron como valederas. En definitiva, lo que tú quieres es una agitación totalmente nueva, que hasta el momento siempre ha sido rechazada. Pero esta nueva agitación es de tal tipo que no conviene discutirla públicamente. Con este artículo, por tu propia iniciativa, como una persona aislada, proclamarías una agitación y una acción totalmente novedosa, que el partido ha reprobado constantemente. No podemos ni debemos proceder de esta manera. Una personalidad aislada, por más elevada que sea su posición, no debe por decisión propia crear un hecho consumado que para el partido puede traer consecuencias imprevisibles.”

En el mismo sentido continuaba todavía dos hojas más.

La “agitación totalmente novedosa” que podría tener “consecuencias imprevisibles” para el partido, decía lo siguiente: “El derecho del sufragio universal, igualitario, directo para todos los adultos sin diferencias de sexo, es el próximo objetivo, que en el movimiento actual nos asegura la adhesión entusiasta de las capas más amplias en el momento adecuado. Pero este objetivo no es el único que tenemos que predicar ahora. Al proclamar la consigna de un sistema electoral verdaderamente democrático como respuesta a la infame y chapucera reforma electoral del gobierno y los partidos burgueses (tomada la situación política como un todo) todavía nos encontramos a la defensiva. De acuerdo con aquel viejo y buen principio de toda verdadera táctica de lucha, que la mejor defensa es un buen golpe, tenemos que contestar a las provocaciones cada vez más desvergonzadas de la reacción en el poder, invirtiendo el sentido de nuestra agitación, y pasando a un ataque agudo en toda la línea. Esto puede producirse del modo más visible y en la forma más lapidaria, si en nuestra agitación sostenemos con claridad la exigencia política que constituye el primer punto de nuestro programa político: la *reivindicación de la república*. En nuestra agitación hasta el momento la consigna republicana sólo ha jugado un papel reducido. Las razones para que así haya sucedido surgen del deseo de nuestro partido de preservar a la clase trabajadora alemana de aquellas ilusiones republicanas burguesas, o más correctamente, pequeñoburguesas que, por ejemplo, fueron tan fatales para la historia del socialismo francés y que han persistido hasta hoy. En Alemania, sin embargo, desde su comienzo la lucha proletaria fue orientada en forma consecuente y decidida no en contra de esta o aquella forma o deformación del estado de clases, en forma aislada, sino contra el estado de clases en sí; la lucha proletaria no se fragmentó en antimilitarismo, antimonarquismo y otros “ismos” pequeñoburgueses, sino que se planteó siempre como anticapitalista, como enemiga mortal del orden establecido en todas sus deformidades y configuraciones, tanto bajo la cubierta monárquica o la republicana. Así, a través de cuarenta años de un profundo trabajo de esclarecimiento, se pudo lograr convertir en férreo patrimonio de los proletarios esclarecidos de Alemania, la convicción de que la mejor república burguesa no es menos bastión de la explotación capitalista que la actual monarquía. Ellos saben bien que una modificación esencial de la situación del proletariado sólo puede ser el resultado de la abolición del sistema de salarios y de la dominación de clases en cualquiera de sus formas, que nunca puede provenir de la imagen externa de un “gobierno del pueblo” en la república burguesa.”

“Justamente dado que en Alemania se ha hecho un trabajo preventivo tan de fondo ante los peligros de las ilusiones republicanas pequeñoburguesas a través de cuarenta años de trabajo de la socialdemocracia, hoy con toda tranquilidad podemos asignarle un espacio mayor en nuestra agitación al primer principio de nuestro programa, espacio que es parte del que por derecho le corresponde. Al destacar el carácter republicano de la socialdemocracia, ganamos ante todo una oportunidad más de ilustrar en forma accesible, popular, nuestro enfrentamiento de principios como *partido de clase del proletariado*, con el campo unificado de *todos los partidos burgueses*. Pues el amenazador ocaso del liberalismo burgués en Alemania se manifiesta, entre otras cosas, en forma particularmente drástica en el bizantinismo frente a la monarquía, en el que la burguesía liberal le gana todavía por varios cuerpos al conservador sector de los junkers.

“Pero esto no es todo. Toda la situación tanto de la política interna como de la política externa de Alemania en los últimos años señala a la monarquía como el centro o, por lo menos, como la cabeza exteriormente visible de la reacción dominante. La monarquía semiabsolutista con su régimen personalista constituye sin duda alguna desde hace un cuarto de siglo, y cada vez más, el punto de apoyo del militarismo, la fuerza impulsora de la política de la flota, el espíritu rector del aventurerismo en la política mundial, así como el baluarte del sistema de los junkers en Prusia y el bastión de la dominación que el retraso político de Prusia ejerce sobre todo el Imperio, en fin, el enemigo personal declarado por decirlo así, de la clase trabajadora y la socialdemocracia. Por lo tanto en Alemania la *consigna de la república* es infinitamente más que la expresión de un sueño hermoso sobre el “estado popular” democrático, o de un doctrinarismo político que se mantiene en las nubes, es un grito de guerra práctico contra el militarismo, el “marinerismo”, la política colonial, la política de potencia, el dominio de los junkers, la “prusianización” de Alemania; es solamente la consecuencia y la drástica síntesis de nuestra lucha cotidiana contra todas estas apariciones parciales de la reacción dominante. Y de su realidad nos ilustran especialmente los acontecimientos del período más reciente: se trata de las amenazas absolutistas de golpe de estado de los junkers en el Reichstag y los desvergonzados ataques del canciller del imperio contra el derecho de sufragio para el Reichstag en la Dieta prusiana así como la sustitución de la “promesa real” en la cuestión del derecho electoral de Prusia por el proyecto de reforma de Bethmann.”

Yo puedo plantear aquí esta “agitación totalmente nueva” con la conciencia tanto más tranquila visto que la misma entre tanto ya ha sido publicada sin que el partido haya sufrido el más mínimo daño ni en cuerpo ni en alma. Porque después de que el camarada Kautsky finalmente me devolviera todo el artículo sobre la huelga de masas, habiendo yo aceptado con un encogimiento de hombros pero con resignación la eliminación del capítulo sobre la república, las páginas que él había rechazado desde la “29 hasta el final” sin cambiarles ni una palabra y provistas de una introducción y un final, fueron publicadas por mí como un artículo independiente bajo el título “Zeit der Aussaat” [“Tiempo de sembrar”] en la *Breslauer Volkswacht* del 25 de marzo, siendo luego reproducidos por una serie de órganos partidarios, según recuerdo, en Dortmund, Bremerí, Halle, Elberfeld, Könisberg y la Turingia. Todo esto no fue un acto heroico mío. Simplemente tuve la mala suerte de que el camarada Kautsky en esa época leyera la prensa partidaria de un modo tan superficial como la forma superficial con que pensó la posición del partido ante la consigna de la república. Pues si hubiera reflexionado más profundamente sobre el problema le habría sido imposible traer a colación a Marx y a Engels en contra mío en la disputa sobre la cuestión de la república. El trabajo de Engels al que nos remite Kautsky es la crítica del proyecto del programa de Erfurt de

1891 elaborado por la dirección del partido. Dice Engels allí, en el capítulo II. *Reivindicaciones políticas*: “Las reivindicaciones políticas del proyecto tienen una grave deficiencia. Lo que en realidad debería decirse, *allí no aparece*. Es cierto que si estas diez reivindicaciones fueran concedidas dispondríamos de una serie de nuevos medios para imponer la cuestión fundamental de la política pero de ninguna manera tendríamos lo que es fundamental.”

La imperiosa necesidad de clarificar lo “fundamental de las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia, Engels lo explica por el “oportunismo que está difundiendo en una gran parte de la prensa socialdemócrata”. Luego prosigue: “Ahora bien, ¿cuáles son estos puntos urticantes pero tan esenciales? *Primero*: Si hay algo seguro es que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar al poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es incluso la forma específica para la dictadura del proletariado como lo ha mostrado ya la gran revolución francesa. Resulta impensable que nuestros mejores hombres como Miquel, lleguen a ser ministros bajo un emperador. Pero parece ser que legalmente no es posible poner directamente en el programa la reivindicación de la república, aunque bajo Luis Felipe esto fuera tan permitido como lo es ahora en Italia. Que en Alemania no se pueda formular un programa partidario abiertamente republicano demuestra cuán enorme es la ilusión de que allí se puede instalar a la república por la cómoda vía pacífica, para no hablar ya de la sociedad comunista. Pienso que en todo caso se puede pasar por alto la república. Pero lo que en mi opinión debiera entrar y puede entrar [en el programa] es la exigencia de la concentración de todo el poder político en las manos de la representación popular. Y esto bastaría por el momento si no se puede ir más lejos. *Segundo*: La reconstrucción de Alemania (es decir, la república unitaria). De esta cuestión no es mucho lo que se podrá poner en el programa. Por mi parte yo también las menciono especialmente para caracterizar las condiciones en Alemania, donde estas cosas no se pueden decir, y con ello el auto engaño que pretende llevar estas condiciones a la sociedad comunista por la vía legal. Y más aún, para recordar a la dirección del partido que hay otras cuestiones políticas de importancia, además de la legislación directa por el pueblo y la administración gratuita de la justicia sin las que a la postre también podemos avanzar. Dado la inseguridad general, estas cuestiones pueden hacerse fundamentales de hoy para mañana, y ¿qué sucederá entonces, si no las hemos discutido, si no nos hemos puesto de acuerdo sobre ellas?”

Se ve que Engels considera “una *grave deficiencia*” del programa partidario el que no contenga la reivindicación de la república, sólo se decide con visible incomodidad y algunas dudas a apurar el trago amargo y “en todo caso pasar por alto” la reivindicación de la república en base a las categóricas apreciaciones sobre las condiciones de Alemania de que ello “no es posible” por razones policiales. Pero lo que sin vueltas declara necesario es el *debate de la consigna de la república en la prensa partidaria*:

“Si existe alguna posibilidad más”, dice nuevamente, “de formular reivindicaciones programáticas sobre los puntos que acabo de discutir, eso yo aquí no lo puedo evaluar tan bien como ustedes allí. Pero sería de *desear que estas cuestiones se discutieran en el seno del partido antes que sea demasiado tarde*.”³

En todo caso, el camarada Kautsky interpreta a este “testamento político” de Friedrich Engels de un modo curioso al eliminar de la *Neue Zeit* el debate acerca de la necesidad de la agitación por la república considerándola “una agitación totalmente nueva” que supuestamente “el partido ha reprobado constantemente”.

³ *Die Neue Zeit*, XX, 1, pp. 11 y 12.

Pero en lo que concierne a Marx, éste, en su crítica al programa de Gotha, llegó tan lejos como para declarar que si no se tenía la posibilidad de colocar abiertamente a la república como la reivindicación programática más alta, entonces tampoco deberían enumerarse en el programa todas las otras reivindicaciones democráticas. Sobre el programa de Gotha escribe:

“Sus reivindicaciones políticas no se salen de la vieja y consabida letanía democrática: sufragio universal, legislación directa, derecho popular, milicias del pueblo, etc. [...] Pero se ha olvidado una cosa. Ya que el Partido Obrero Alemán declara expresamente que actúa dentro del “actual estado nacional”, es decir dentro de *su propio* estado, del Imperio prusiano-alemán (de otro modo sus reivindicaciones serían, en su mayor parte, absurdas, pues sólo se exige lo que no se tiene), no debía haber olvidado lo principal, a saber: que todas estas hermosas bagatelas tienen por base el reconocimiento de la llamada soberanía del pueblo, y que, por lo tanto, sólo caben en una *república democrática*. Y si no se tenía el valor (lo cual es muy cuerdo, pues la situación exige prudencia [*advértase que Marx escribió esto hace treinta y cinco años en el período Tessendorf, cuando ya se vislumbraba la ley contra los socialistas*]) de exigir la república democrática, como lo hacían los programas obreros franceses bajo Luis Felipe y bajo Luis Napoleón, no debía haberse recurrido al... ardid [*los puntos sustituyen un adjetivo campechano de Marx*] de exigir cosas, que sólo tienen sentido en una república democrática, a un estado que no es más que un despotismo militar de armazón burocrática y blindaje policíaco, guarnecido de formas parlamentarias, revuelto con ingredientes feudales o influenciados ya por la burguesía [...]. Hasta la democracia vulgar, que ve en la república democrática el reino milenario y no tiene la menor idea de que es precisamente bajo esta última forma de estado de la sociedad burguesa donde se va a ventilar en definitiva por la fuerza de las armas la lucha de clases, hasta ella misma está hoy a mil codos de altura sobre esta especie de democratismo que se mueve dentro de los límites de lo autorizado por la policía y vedado por la lógica.”⁴

Así que Marx también hablaba un lenguaje totalmente distinto *in puncto* [en lo que se refiere] a la república. Tanto Marx como Engels (en base a testimonios provenientes de Alemania) opinaron un poco antes e inmediatamente después de la ley contra los socialistas, que quizás no correspondía plantear con toda formalidad la exigencia de la república en el *programa*. Pero que hoy, un cuarto de siglo más tarde, esta reivindicación pueda aparecer como algo totalmente nuevo e inaudito en el trabajo de *agitación* (y sólo de esto se trata), ninguno de los dos lo habría por cierto imaginado.

Seguramente el compañero Kautsky pretenderá haber ya propagandizado a la república en la *Neue Zeit* de un “modo totalmente distinto” de como yo lo hago ahora en mi manera ingenua. Él lo sabrá por cierto mejor que yo, mi memoria me falla en este aspecto. ¿Pero se necesitan pruebas más convincentes que los acontecimientos del último período para demostrar que *en la práctica* no se ha hecho al respecto en cada momento lo necesario? El aumento del presupuesto de la casa real de Prusia brindó una vez más la oportunidad más brillante que se podría imaginar, y al mismo tiempo creó al partido el irrecusable deber de expresar nítida y claramente la consigna de la república y ocuparse de su propagandización. La desvergonzada provocación que implicaba este proyecto del gobierno, inmediatamente después del abyecto final de la propuesta en materia de derecho electoral, tendría que haber sido enfrentada sin vacilaciones con la demostración de la función policial de la monarquía y del régimen personal en la Alemania prusiana, con el señalamiento de su vinculación con el militarismo, la política naval, la detención de la política social, con la rememoración de los célebres

⁴ *Die Neue Zeit*, IX, 1, página 573.

“discursos” y “declaraciones” sobre la “mesnada de hombres”, sobre el “plato de compota”, con la explicitación de la monarquía como la expresión visible de toda la reacción del imperio alemán. La conmovedora unanimidad de todos los partidos burgueses al tratar de manera bizantina el proyecto, mostró drásticamente una vez más que en la Alemania de hoy la consigna republicana se ha convertido en la palabra clave para el reconocimiento de la división de clases, en la consigna de la lucha de clases. Nada de esto ha sido reflejado ni en la *Neue Zeit* ni en el *Vörrwarts*. El aumento del presupuesto de la casa real fue tratado no desde el punto de vista político sino principalmente como un problema de dinero, como una cuestión de los ingresos de la familia Hohenzollern, analizándola con más o menos humor, pero ni siquiera con una sílaba se ha defendido la consigna republicana en nuestros dos órganos directivos.

El camarada Kautsky es un conocedor de Marx más versado que yo; él sabrá mejor con qué adjetivo punteado calificaría Marx este ardid y *este* tipo de republicanismo “dentro de los límites de lo autorizado por la policía y vedado por la lógica”.

Con todo, el camarada Kautsky se equivoca si dice, que yo “me quejo” del “maltrato” por parte de la redacción de la *Neue Zeit*. Pienso que el camarada Kautsky sólo se ha maltratado a sí mismo.

II

Y ahora dediquémonos a la huelga de masas. Para explicar su inesperada toma de posición contra la consigna de la huelga de masas en la reciente campaña electoral prusiana, el camarada Kautsky había desarrollado toda una teoría sobre las dos estrategias, la estrategia del asalto directo y la de desgaste. Ahora el camarada Kautsky va aún más lejos y construye *ad hoc* una teoría totalmente nueva sobre las condiciones de la huelga de masas política en Rusia y en Alemania. Primero tenemos que escuchar observaciones generales sobre lo engañosos que son los ejemplos históricos, cómo por falta de cuidado se pueden encontrar en la historia ejemplos adecuados para todas las estrategias, métodos, orientaciones; observaciones que en su generalidad y amplitud son de naturaleza más bien inofensiva, pero que tienen una tendencia y un costado menos inocuo formulado con el criterio de que sería “especialmente peligroso remitirse a ejemplos revolucionarios”. Estas advertencias, que en su espíritu se asemejan a las observaciones paternalistas del camarada Frohme, se orientan precisamente en contra de la revolución rusa. A ello sigue una teoría destinada a enumerar y explicarnos la total contraposición entre Rusia y Alemania, que las condiciones para la huelga de masas estarían dadas en Rusia pero no en Alemania.

En Rusia tendríamos el gobierno más débil del mundo, en Prusia el más fuerte; en Rusia una guerra desafortunada contra un pequeño país asiático, en Alemania “el brillo de cerca de un siglo de triunfos constantes sobre las grandes potencias más fuertes del mundo”; en Rusia un retraso económico y un campesinado que hasta el año 1905 creía en el Zar como en un dios, en Alemania el máximo desarrollo económico, bajo el cual el poder concentrado de las uniones empresariales mantiene sometida a la masa trabajadora por medio del terrorismo extremo; en Rusia la falta absoluta de las libertades políticas, en Alemania la libertad política que brinda a los trabajadores muchos medios para su protesta y su lucha “sin riesgo”, de modo que “se ocupan completamente en ligas, asambleas, elecciones de todo tipo”. Y el resultado de estos contrastes es que en Rusia el hacer huelga era la única forma posible de lucha proletaria; por ello hacer la huelga ya era de por sí un triunfo, aun cuando careciera de un plan y de resultados precisos. Por otra parte, toda huelga era de por sí un hecho político, pues las huelgas estaban prohibidas, mientras que en Europa occidental (aquí el esquema de

Alemania se amplía a toda Europa occidental) las huelgas “amorfas, primitivas” de este tipo son una cosa superada desde hace tiempo, aquí solamente se haría huelga cuando se pudiera esperar un resultado positivo. La moraleja de todo esto es que el largo período revolucionario de la huelga de masas en el que la acción económica y la política, las huelgas demostrativas y las huelgas combativas, se seguían unas a otras e interactuaban entre sí, constituye un producto específico del atraso ruso. En Europa occidental y en especial en Alemania, inclusive una huelga de masas demostrativa del tipo de las rusas sería extremadamente difícil, casi imposible, “no a pesar, sino por el medio siglo de movimiento socialista”, la huelga de masas política como medio de lucha aquí sólo podría emplearse como lucha final única “a vida o muerte”, donde para el proletariado la única alternativa sería triunfar o ser aniquilado.

Sólo quiero señalar de pasada que la descripción que el camarada Kautsky hace de las condiciones rusas es casi totalmente errónea en los puntos más importantes. El campesinado ruso, por ejemplo, no comenzó bruscamente recién en 1905 a rebelarse, sino que sus levantamientos se continúan como un hilo rojo desde la así llamada liberación de los campesinos en el año 1861 (con una sola pausa entre 1885 y 1895) a través de toda la historia de Rusia, y tanto con levantamientos contra los dueños de las tierras como en resistencias activas contra los organismos gubernamentales; justamente ello desencadenó la conocida circular del ministro del interior del año 1898, que colocó a la totalidad del campesinado ruso bajo el estado de sitio. Lo nuevo y especial del año 1905 fue solamente que la rebelión crónica de la masa campesina por primera vez llegó a tener un significado político y revolucionario, como fenómeno complementario de una revolucionaria acción de clase con objetivos claros del proletariado urbano. Pero quizás más equivocada aún es la concepción del camarada Kautsky sobre el punto principal de la cuestión: sobre la acción de huelga y de huelga de masas del proletariado ruso. El cuadro de las huelgas caóticas, “amorfas, primitivas” de los trabajadores rusos, que hacían huelga simplemente por desesperación, sólo para poder hacer huelga, sin metas ni planes, sin reivindicaciones ni “éxitos definidos”, es una exuberante fantasía. Las huelgas rusas del período revolucionario, que impusieron un aumento bastante considerable de los salarios, pero ante todo una reducción casi general de la jornada a diez horas y en muchos casos a nueve, que en San Petersburgo durante varias semanas de dura lucha pudieron mantener la [jornada de ocho horas](#), que consiguió el derecho de asociación no sólo para los trabajadores sino también para los empleados estatales de los ferrocarriles y los correos, defendiéndolo contra todos los ataques (mientras la contrarrevolución no volviera a ganar otra vez la supremacía), que consiguieron romper el derecho señorial del empresario y en muchas empresas mayores crear consejos para la reglamentación de todas las condiciones de trabajo, que se dieron como tarea la abolición del trabajo a destajo, del trabajo a domicilio, del trabajo nocturno, de las multas impuestas por las fábricas, el cumplimiento estricto del descanso dominical, estas huelgas, de las que en poco tiempo brotaron organizaciones sindicales llenas de esperanzas en casi todas las ramas productivas, de vida activa, dirección firme, cajas, estatutos y una respetable prensa gremial, estas huelgas, de las que nació una creación tan audaz como el famoso consejo de delegados obreros de Petersburgo para la dirección unificada de todo el movimiento en el gran Imperio, estas huelgas de masas rusas eran tan poco “amorfas y primitivas” que quizás en audacia, fuerza, solidaridad de clase fortaleza, conquistas materiales, metas progresistas y éxitos organizativos puedan ser comparadas tranquilamente con cualquier movimiento sindical “europeo-occidental”. Evidentemente, la mayor parte de las conquistas económicas fueron perdidas paulatinamente junto con las políticas después de la derrota de la revolución. Pero esto no cambia nada el carácter de las huelgas mientras duró la revolución.

No “prefabricados” y por ello “sin plan”, “espontáneamente” estos conflictos económicos, parciales y locales, se desarrollaban a cada momento como huelgas de masas para volver a brotar de éstas gracias a la situación revolucionaria y al elevado grado de solidaridad de clase entre las masas proletarias, Tampoco era ni “fabricado” ni elemental el desarrollo de una acción política-revolucionaria general de esas características, como lo será siempre y en todo lugar en los movimientos de masas y las épocas tormentosas. Pero si se quiere medir el carácter progresista de las huelgas y de su “dirección racional de huelga” a través de sus éxitos inmediatos, como lo hace el camarada Kautsky, entonces el gran período de huelgas en Rusia durante el par de años de la revolución impuso relativamente más éxitos económicos, sociales y políticos que el movimiento sindical alemán en los cuatro decenios de su existencia. Evidentemente que todo esto no hay que agradecerse ni a un heroísmo especial ni a una habilidad particular del proletariado ruso, sino simplemente a las virtudes del avance arrollador en un período revolucionario comparado con el lento paso del desarrollo en el marco del parlamentarismo burgués.

Como ha escrito sin embargo el camarada Kautsky en su *Sozialer Revolution* [La revolución social] segunda edición, página 63: “Frente a este “romanticismo de la revolución” sólo existe una única objeción, que naturalmente es esgrimida con tanta mayor frecuencia, aquella según la cual las condiciones en Rusia no nos demostrarían nada a nosotros en Europa occidental, dado que nos encontramos en condiciones fundamentalmente distintas. Está claro que no me es desconocida la diferencia en las condiciones, si bien no hay que exagerarlas. El más reciente folleto de nuestra camarada Luxemburg demuestra claramente que la clase trabajadora rusa no está tan sumergida y no ha obtenido tan pocas cosas como generalmente se supone. Así como los trabajadores ingleses han de desacostumbrarse a mirar desde arriba al proletariado alemán como una especie retrasada, así nosotros en Alemania tenemos que perder la misma costumbre frente al proletariado ruso.” Y más adelante: “Los trabajadores ingleses, como factor político, están hoy en un nivel inferior al de los trabajadores del estado europeo más retrasado económicamente y menos libre políticamente: Rusia. Es su viva conciencia revolucionaria la que da a esta última su gran fuerza práctica; fue su renuncia a la revolución, el circunscribirse a los intereses del momento, la así llamada Realpolitik, la que convirtió a aquéllos en un cero a la izquierda en el plano de la verdadera política.”

Pero dejemos por ahora las condiciones rusas de lado, y dediquémonos a la descripción que hace el camarada Kautsky de las condiciones prusiano-alemanas. Extrañamente también aquí percibimos cosas asombrosas. Hasta ahora, por ejemplo, ha sido el privilegio de los junkers del este del Elba el sentir la enaltecida conciencia de que Prusia posee “el gobierno más fuerte de la época actual”. Cómo podría la socialdemocracia llegar a reconocer con seriedad como “el más fuerte” a un gobierno que “no es otra cosa que despotismo militar bajo vigilancia policial, adornado con formas parlamentarias, combinado con un complemento feudal que ya está influenciado por la burguesía y conformado burocráticamente”, esto me resulta algo difícil de comprender. ¡El pueril y lamentable cuadro del “gabinete” Betmann-Hollweg, un gobierno reaccionario hasta la médula, sin ningún plan, sin ningún tipo de línea, con lacayos y burócratas en lugar de hombres de estado, con una política interior de extravagante curso zigzagueante, una pelota en las manos de una vulgar claqué de junkers y del desvergonzado juego de intrigas de la chusma de cortesanos; en la política exterior, juguete irresponsable de un régimen personalista, hasta hace pocos años despreciable lustrabotas del “gobierno más débil del mundo”, el zarismo ruso, que se apoya en un ejército en gran parte constituido por socialdemócratas, con la instrucción

militar más estúpida, el maltrato de los soldados más infame del mundo (esto es “el gobierno más fuerte de la época actual”)! Por lo pronto un extraño aporte a la concepción materialista de la historia, que hasta ahora no deducía la “fuerza” de un gobierno de su atraso, su enemistad con la cultura, de su “obediencia ciega” y su espíritu policial. De pasada el camarada Kautsky le ha hecho otro servido más a este “gobierno más fuerte” y lo ha adornado incluso con el “brillo de ya casi un siglo de constantes triunfos sobre las grandes potencias más fuertes del mundo”. En las asociaciones de combatientes hasta ahora sólo se ha hecho consumo de la “gloriosa campaña” de 1870. Para construir su “siglo” de esplendor prusiano, el camarada Kautsky ha debido incluir evidentemente a la batalla de Jena, así como la campaña de los hunos en China con nuestro Waldersee a la cabeza y el triunfo de Trotha sobre las mujeres y los niños hotentotes en el Kalahari.

¡Así decía en el hermoso artículo del camarada Kautsky: “Die Situation des Reiches” [La situación del Imperio] en diciembre de 1906, después de una larga y detallada descripción!:

“Compárese la brillante situación externa del Imperio en su comienzo con la situación actual y habrá que reconocer que nunca una brillante herencia de poder y prestigio fue despilfarrada más rápidamente, nunca desde su existencia la posición del Imperio Alemán ha sido más débil y nunca un gobierno alemán ha jugado más irresponsable y caprichosamente con fuego que en la reciente época.”⁵

Es cierto que en ese entonces de lo que se trataba era de pintar el cuadro del brillante triunfo electoral que nos esperaba en las elecciones de 1907 y las tremendas catástrofes que según el camarada Kautsky se producirían a partir del mismo con la misma necesidad con que ahora las plantea como consecuencia de la próxima elección para el Reichstag.

Por el otro lado, en base a su descripción de las condiciones económicas y políticas de Alemania y Europa occidental, el camarada Kautsky construye una política de huelga que si se la contrapone con la realidad resulta ser una fantasía asombrosa. “El trabajador en Alemania [nos asegura el camarada Kautsky], en realidad en toda Europa occidental, sólo recurre a la huelga como medio de lucha cuando tiene la perspectiva de obtener con ello resultados específicos. Si éstos no se producen, entonces la huelga ha fracasado en su objetivo.” El camarada Kautsky con este descubrimiento ha pronunciado un juicio muy duro sobre la práctica de los sindicatos alemanes y de “Europa occidental”. Pues, ¿qué es lo que nos muestra la estadística de las huelgas en Alemania? De las 19.766 huelgas y lock-outs que tuvimos desde 1890 hasta 1908, un total de un cuarto (25,2 %) fueron totalmente carentes de éxito, otro cuarto (22,5 %) sólo tuvo un éxito parcial, y algo menos que la mitad (49,5%) ha tenido un éxito total⁶. Esta estadística contradice en forma igualmente descarnada a la teoría del camarada Kautsky, según la cual, dado el poderoso desarrollo de las organizaciones de los trabajadores y las organizaciones empresariales, “también se centralizan y concentran cada vez más las luchas entre esas organizaciones” con lo que se vuelven “cada vez más *infrecuentes*” (página 239). En el decenio de 1890 a 1899 tuvimos en Alemania 3.772 huelgas, y lock-outs, pero en los nueve años de 1900 hasta 1908, en el período de mayor crecimiento de las uniones empresariales así como de los sindicatos, éstas fueron 15.994. Es tan poco cierto el que las huelgas “se hacen cada vez más infrecuentes” que, por el contrario, en el último decenio se cuadruplicaron, siendo la participación total de los trabajadores en el decenio anterior de 425.142, mientras que en los últimos nueve

⁵ *Die Neue Zeit*, XXV, 1, página 427.

⁶ *Korrespondenzblatt der Generalkommission der Gewerkschaften* [Correo de la comisión general de los sindicatos], 1909, n° 7, suplemento estadístico.

años fue de 1.709.415, es decir nuevamente cuatro veces más, lo que en promedio por huelga da una cifra similar.

Según el esquema del camarada Kautsky de un cuarto hasta la mitad de las luchas sindicales en Alemania habrían “fracasado en su objetivo”. Ahora bien, cualquier activista sindical sabe muy bien que el “resultado específico” bajo la forma de una conquista material no es ni puede ser de ningún modo el único punto de vista decisivo en una lucha económica, que las organizaciones gremiales “en Europa occidental” a cada paso se encuentran en la forzada situación de emprender la lucha aun con escasas perspectivas de “resultados específicos” como lo demuestra precisamente la estadística de las huelgas puramente defensivas, de las que en los últimos diecinueve años en Alemania un total del 32,5 % no tuvo ningún éxito. Estas huelgas “carentes de éxito” no sólo no han “fracasado en su objetivo” sino que son una condición vital, directa, para defender el nivel de vida de los trabajadores, para mantener vivo el ímpetu de lucha de las masas de trabajadores, para dificultar nuevos ataques del empresariado, todos estos son hechos que pertenecen a las bases más elementales de la práctica gremial alemana. Por otra parte, es conocido en general que, además del “resultado específico” en conquistas materiales y aun sin este resultado, el efecto quizás más importante de las huelgas en “Europa occidental” consiste en servir de puntos de partida para la *organización* sindical, y que precisamente en lugares retrasados y en ramas de la producción difíciles de organizar es en general de estas huelgas “sin resultados” e “irreflexivas de donde una y otra vez surgen los fundamentos de la organización sindical. La historia de las luchas y sufrimientos de los obreros textiles del Vogtland, cuyo capítulo más famoso es la gran huelga de Crimmschau, es uno de los ejemplos de esto. Con la “estrategia” que el camarada Kautsky se ha fabricado ahora, no sólo no se pueden realizar acciones de masa políticas de envergadura, sino tampoco los movimientos gremiales comunes.

Pero el esquema para las huelgas de “Europa occidental” arriba mencionado tiene otra gran laguna, y justamente en el punto en el que la lucha económica se vincula con la cuestión de la huelga de masas, es decir, en lo que se refiere a nuestro tema central. Pues dicho esquema no toma en cuenta que precisamente en “Europa occidental”, a medida que pasa el tiempo, se producen cada vez más huelgas de grandes proporciones sin tantos “planes”, como tormentas elementales, en aquellos terrenos en que una gran masa de proletarios explotados está enfrentada a la concentrada superioridad de poder del capital o del estado capitalista, huelgas que no se hacen “cada vez más infrecuentes” sino cada vez más frecuentes, que en general se desarrollan sin “resultados específicos”, que a pesar de ello, o quizás justamente debido a ello, son de la mayor importancia como explosiones de una profunda contradicción interna que repercute directamente en el campo político. Pertenecen a ellas las gigantescas huelgas periódicas de los mineros en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Norteamérica, las huelgas de masas espontáneas de los *trabajadores rurales*, como las que han tenido lugar en Italia, en Galicia, las huelgas masivas de los *ferroviarios* que se desencadenan, ora en este, ora en aquel estado. Como se decía en el acertadísimo artículo del camarada Kautsky sobre “Die Lehren des Bergarbeiterstreiks im Ruhrrevier” [“Las enseñanzas de la huelga de los mineros de la región del Ruhr”] del año 1905:

“Sólo por esta vía se pueden lograr avances de consideración para los mineros. La huelga contra los propietarios de las minas se ha vuelto carente de perspectivas; la huelga desde el comienzo tiene que plantearse como huelga *política*, sus reivindicaciones, su táctica, tienen que estar orientadas en el sentido de poner en movimiento la legislación. Esta nueva táctica sindical [continúa el camarada Kautsky] el de la *huelga política*, de la combinación de la acción gremial y la política, es la única

que todavía tiene posibilidades para los mineros, en realidad es la que está destinada a revitalizar nuevamente tanto la acción gremial como la parlamentaria y dar a una como a la otra una fuerza de acrecentada agresividad.”

Podría parecer aquí que por “acción política” sólo se entiende la acción parlamentaria y no a las huelgas de masas políticas. El camarada Kautsky destruye toda duda al declarar sin rodeos:

“Las grandes y decisivas acciones del proletariado en lucha deberán ser llevadas a cabo cada vez más por las distintas formas de la huelga política. Y aquí la práctica avanza más rápidamente que la teoría. Pues mientras nosotros discutimos sobre la huelga política y buscamos su formulación y su fundamentación teórica, en forma espontánea, por la acción autónoma de las masas, imponentes huelgas de masas políticas se generan unas tras otras (o toda huelga de masas se convierte en una acción política) cada gran prueba de fuerza política culmina con una huelga de masas, sea de los mineros, de los proletarios, de los trabajadores rurales y los ferroviarios de Italia, etc.” (*Die Neue Zeit*, XXIII, I, página 780).

Así escribía el camarada Kautsky el 11 de marzo de 1905.

Aquí tenemos “la acción autónoma de las masas” y la dirección sindical, luchas económicas y luchas políticas, huelgas de masas y revolución, Rusia y Europa occidental en el más hermoso entrevero, todos los rubros del esquema fundidos en la interrelación viva de un gran periodo de violentas tormentas sociales.

Parece ser que “la teoría” no sólo “avanza” más lentamente que la praxis, sino que de vez en cuando, lamentablemente, pega una vuelta carnero hacia atrás.

III

Hemos analizado los fundamentos reales de la última teoría del camarada Kautsky sobre Rusia y Europa occidental. Lo más importante de esta reciente creación, sin embargo, es su tendencia general, que apunta hacia la construcción de una tajante diferenciación entre la Rusia revolucionaria y la “Europa occidental” parlamentaria, y hacia la presentación del extraordinario papel desempeñado por la huelga de masas política en la revolución rusa como el producto del retraso económico y político de Rusia.

Pero aquí al camarada Kautsky le ha sucedido algo desagradable, ha demostrado muchas más cosas de lo necesario. Una mayor mesura en este caso hubiera dado decididamente mucho más resultados.

Ante todo, el camarada Kautsky no ha percibido que su teoría actual liquida su teoría pasada de la estrategia del desgaste. En el centro de la estrategia del desgaste estaba la referencia a las próximas elecciones para el Reichstag. Mi imperdonable error estribaba justamente en considerar apropiada la huelga de masas en la actual lucha por el derecho electoral de Prusia, mientras que el camarada Kautsky declaraba que recién nuestro imponente futuro triunfo en las elecciones para el Reichstag del año próximo crearía la “situación totalmente nueva” que haría necesaria y apropiada la huelga de masas. Pero el camarada Kautsky ha demostrado con la máxima claridad que se pueda pedir, que las condiciones para un período de huelga de masas política en realidad faltan en toda Alemania, sí, incluso en toda Europa occidental. “Por el medio siglo de movimiento socialista, organización socialdemócrata y libertad política” se habrían hecho casi imposibles en Europa occidental aun simples huelgas demostrativas de masas de dimensiones e ímpetu semejante al de las rusas. Pero si esto es así, entonces las perspectivas de la huelga de masas después de las elecciones para el Reichstag aparecen como bastante problemáticas. Está claro que todas las condiciones que en realidad hacen imposible la huelga de masas en Alemania (el gobierno más fuerte de la

época actual y su brillante prestigio, la obediencia ciega de los obreros estatales, el inmovible y tenaz poder de las asociaciones empresarias, el aislamiento político del proletariado) no desaparecerán súbitamente de aquí al año próximo. Si las razones que hablan en contra de la huelga de masas política no se encuentran ya en la situación momentánea, como aún lo pretendía la estrategia de desgaste, sino son justamente el resultado de “medio siglo de esclarecimiento socialista y la libertad política”, en el alto grado de desarrollo de la vida económica y política de “Europa occidental”, entonces la postergación de las expectativas de una huelga de masas de ahora para el año próximo después de las elecciones para el Reichstag, demuestra ser una pudorosa hoja de parra de la “estrategia de desgaste”, cuyo único contenido real consiste así en la recomendación de las elecciones para el Reichstag. En mi primera respuesta traté de demostrar que la “estrategia de desgaste” en realidad terminaba en el “nada más que parlamentarismo”. El camarada Kautsky mismo confirma ahora esto a través de sus profundizaciones teóricas.

Hay más aún. El camarada Kautsky pospuso la gran acción de masas hasta después de las elecciones para el Reichstag, pero sin embargo tuvo que reconocer simultáneamente que la huelga de masas política podría hacerse necesaria en “cualquier momento” en la actual situación, pues “desde la existencia del Imperio Alemán jamás las contradicciones sociales, políticas, internacionales, estuvieron tan tensas como ahora”. Pero si en general las condiciones sociales, el grado de madurez histórica en “Europa occidental”, y particularmente en Alemania, hacen imposible una acción de huelga de masas, ¿cómo podría ponerse en práctica una acción de ese tipo en “cualquier momento”? Una provocación brutal de la policía, un derramamiento de sangre en una demostración pueden bruscamente aumentar mucho la agitación de las masas y agudizar la situación, pero evidentemente no pueden ser aquella razón profunda que de pronto dé vuelta toda la estructura económica y política de Alemania.

Pero el camarada Kautsky ha demostrado otra cosa superfina. Si las condiciones generales, económicas y políticas, de Alemania son tales que hubieran permitido una acción de huelga de masas del tipo de las de la revolución rusa (ese resultado del *retraso* específico ruso), entonces lo que es cuestionado no es sólo el empleo de la huelga de masas en la lucha electoral de Prusia sino la resolución de Jena en sí. Hasta ahora la resolución del congreso partidario de Jena fue considerada, tanto en el país como en el exterior, como una manifestación de tanta significación porque oficialmente tomaba la huelga de masas como medio de lucha política del arsenal de la revolución rusa y la incorporaba a la táctica de la socialdemocracia alemana. Es cierto que esta resolución fue redactada formalmente y por algunos explicitada exclusivamente de un modo tal que la socialdemocracia declaraba querer emplear la huelga de masas pero sólo en el caso de un deterioro del derecho electoral para el Reichstag. Lo cierto es que el camarada Kautsky no perteneció antes a esos formalistas, pues ya en el año 1904 escribió explícitamente: “Aprendamos del ejemplo belga, entonces llegaremos, a la convicción que para nosotros en Alemania sería un grave error supeditar la proclamación de la huelga política a una determinada condición, *por ejemplo, a un empeoramiento del actual derecho electoral para el Reichstag*”⁷. La importancia fundamental, el verdadero contenido original de la resolución de Jena no estaba en este “compromiso” formalista, sino en la aceptación de fondo por parte de la socialdemocracia alemana de las enseñanzas y el ejemplo de la revolución rusa. Era el espíritu de la revolución rusa el que dominaba las sesiones de nuestro partido de Jena. Si el camarada Kautsky justamente ahora deduce el papel de la huelga de masas en la revolución rusa del

⁷ “Allerhand Revolutionares” [“Miscelánea revolucionaria”], *Die Neue Zeit*, XXII, 1, página 736. El subrayado es mío.

retraso de Rusia y con ello construye una contraposición entre la Rusia revolucionaria y la “Europa occidental” parlamentaria, si enfáticamente advierte contra los ejemplos y métodos de la revolución, si sugiere incluso que la derrota del proletariado en la revolución rusa tiene que colocarse en el saldo deudor de la grandiosa acción de masas, debido a la cual el proletariado “tenía que llegar finalmente al agotamiento”, si el camarada Kautsky declara sin rodeos: “Pero sea como fuere, lo cierto es que el esquema de la huelga de masas rusa no se adecúa a las condiciones alemanas ni antes ni durante la revolución, entonces desde este punto de vista parece evidentemente un error incomprensible el hecho que la socialdemocracia alemana oficialmente tomase prestada de la revolución rusa, como nuevo medio de lucha, a la huelga de masas. La actual teoría del camarada Kautsky es en el fondo una implacable revisión de la resolución de Jena desde sus mismos fundamentos.

Para justificar su individual y equívoca toma de posición en la última campaña por el derecho electoral en Prusia, el camarada Kautsky abandona así paso a paso las enseñanzas de la revolución rusa para el proletariado alemán y de Europa occidental, la ampliación y el enriquecimiento de mayor importancia que la táctica proletaria haya logrado en el último decenio.

IV

El tan inmotivado como agudo ataque de la redacción de la Neue Zeit en el último número, así como su afirmación de que mi artículo “en los momentos actuales sólo puede dañar a la causa del proletariado”, me obliga a la siguiente respuesta:

1.- *Rechazo con toda firmeza la afirmación que en la presente discusión se trata de “mi problema”, el que me parece “tan extraordinariamente importante”. La cuestión de la lucha por el derecho del sufragio en Prusia, y de la táctica a emplear en la misma, no es “mi problema” sino el de todo el movimiento socialdemócrata de Alemania.*

2.- *La cuestión del derecho del sufragio está en el orden del día del congreso partidario de Magdeburgo, y no ha sido retirado después de los sucesos de Baden. Por lo tanto, para la prensa partidaria y para su órgano de discusión teórica del partido en primera instancia, lo que existe es simplemente el deber de preparar los debates del congreso del partido a través del esclarecimiento de esta cuestión desde todos los ángulos.*

3.- *La acusación de que yo desencadeno “disputas en el propio campo del marxismo” carece de fundamentos. El marxismo no es una trenza que necesita disfrazar ante el mundo diferencias de opinión serias y objetivas. Es un gran movimiento del espíritu que no podemos identificar con un par de personas, una concepción del mundo que se ha hecho grande en la lucha abierta, libre, y que sólo con ésta puede preservarse del anquilosamiento.*

4.- *La declaración de la redacción que mi artículo “se fija el propósito de desacreditar a la dirección del partido, al Vörrwärts, en fin a todos aquellos elementos, etc.”, implica la afirmación que quien critica a los órganos directivos partidarios y a la política que los mismos siguen, sólo podría manifestar con ello un propósito de “descrédito”. Este es textualmente el mismo argumento con el que los dirigentes sindicales trataron de defenderse hasta ahora de toda crítica en cuanto a la política de los sindicatos, especialmente de la crítica de los redactores de Neue Zeit. La redacción de un órgano de discusión teórica del partido tendría que ser la última en recurrir a la empuñadora acción de arrojar sospechas sobre los críticos dentro del partido, aun cuando circunstancialmente ella misma se encuentre entre los criticados.*

5.- *La interrupción de la polémica sobre la lucha por el derecho del sufragio en Prusia, que me fue propuesta por la redacción con motivo de la votación del presupuesto de Baden, significaba que nosotros posponemos las cuestiones de la lucha contra nuestro adversario burgués por tiempo indeterminado para concentrarnos exclusivamente en la lucha en nuestras propias filas. Puesto que los avances desde el flanco oportunista no se interrumpen desde hace una docena de años, si se quisieran guardar en un cajón todos los debates serios sobre la táctica, todos los problemas sobre el desarrollo ulterior de las formas de lucha socialdemócratas, cada vez que a nuestros revisionistas se les dé la gana de jugarnos una mala pasada, ello significaría simplemente declarar al partido en estado de sitio por el oportunismo. Una reacción tan inusitada contradice las propias palabras de la redacción en otro punto. La cuestión de Baden tiene que ser resuelta con energía y consecuencia. “Pero [leemos en el artículo de fondo del camarada Mehring en el mismo número de Neue Zeit] el partido no dejará que se empañe su sereno espíritu de lucha por este episodio. Hasta ahora la prensa partidaria se ha expresado con la superior tranquilidad con la que Engels solía considerar a los provincialismos del “cantón badés”. Quisiera desearle a la redacción de Neue Zeit algo de este “sereno espíritu de lucha” y de esa misma “superior tranquilidad”.*

Rosa Luxemburg

Con esa “superior tranquilidad” que la camarada Luxemburg nos pide imprimimos junto a las treinta páginas de su artículo también esta declaración, y serenamente dejamos a cargo de nuestros lectores el formular un juicio acerca de si una polémica de las características de la planteada es adecuada al momento actual, y si la viva oposición de la camarada Luxemburg a toda sugerencia de postergar su respuesta por unas pocas semanas no significa una sobrevaloración de sus propias manifestaciones.

La Redacción

A la luz de las consecuencias que se desprenden de lo anterior se hace evidente con toda claridad hasta qué punto son deficientes en sus propios fundamentos las últimas teorías del camarada Kautsky. Deducir las acciones de huelga de masas del proletariado ruso, que no tienen parangón en la historia de las luchas de clases modernas, del retraso social de Rusia, significa en otras palabras explicar la extraordinaria importancia y el papel dirigente del proletariado urbano de las grandes empresas industriales en la revolución rusa por el “retraso” de Rusia, es decir, poner las cosas, patas para arriba. No fue el retraso económico sino precisamente el elevado desarrollo del capitalismo, de la industria moderna y del comercio en Rusia, lo que posibilitó y condicionó aquella grandiosa acción de huelga de masas. Sólo debido a que el proletariado industrial urbano ruso ya se había hecho tan numeroso, tan concentrado, tan imbuido de su conciencia de clase, sólo porque la auténtica contradicción capitalista se había desarrollado tanto, es que la lucha por la libertad política pudo ser dirigida con toda decisión exclusivamente por este proletariado, pero no como una pura lucha constitucional de acuerdo con la receta liberal, sino como una auténtica lucha de clases moderna en toda su amplitud y profundidad, en la que se peleaba tanto por los intereses económicos como por los intereses políticos de los trabajadores, tanto contra el capital como contra el zarismo, por la jornada de ocho horas como por una constitución democrática. Y sólo debido a que la industria capitalista, y los modernos medios de intercambio a ella ligados, se habían convertido ya en las condiciones de existencia de la vida económica del estado es que las huelgas de masas del proletariado en Rusia

podieron tener un efecto tan conmocionante y decisivo al punto que la revolución festejó con ellas sus triunfos, y desapareció y fue vencida junto a las mismas.

Por el momento no encuentro una formulación más ajustada de aquellos momentos acerca de los que aquí tratamos que la que ya una vez di en mi escrito del año 1906 sobre la huelga de masas:

“Hemos visto [escribí allí] que la huelga de masas en Rusia no es un producto artificial de una táctica impuesta por la socialdemocracia, sino un fenómeno histórico natural nacido sobre el suelo de la revolución actual. Ahora bien, ¿cuáles son los factores que en Rusia han producido esta nueva forma de aparición de la revolución?”

“La revolución rusa tiene como tarea inmediata la eliminación del absolutismo y el establecimiento de un estado de derecho moderno, con régimen parlamentario burgués. Formalmente es la misma tarea que tenía en Alemania la revolución de marzo de 1848, y en Francia la gran revolución de fines del siglo XVIII. Pero esas revoluciones, que presentan analogías formales con la revolución actual, tuvieron lugar en condiciones y en un clima histórico fundamentalmente distintos de los de la Rusia actual. La diferencia decisiva es la siguiente: entre aquellas revoluciones burguesas en el Occidente y la revolución burguesa actual en Oriente se ha cumplido el ciclo completo del desarrollo capitalista. Y precisamente este desarrollo no sólo involucró a los países de Europa occidental sino también a la Rusia absolutista. La gran industria, con todas sus secuelas, es en Rusia el modo de producción dominante, es decir, el que determina el desarrollo social, la moderna división de clases, los groseros contrastes sociales, la moderna vida urbana de gran ciudad y el proletariado moderno. Pero de ello ha resultado la extraña, contradictoria situación histórica en la que la revolución burguesa, en sus objetivos formales es realizada en principio por un proletariado moderno, con una conciencia de clase desarrollada y en un medio internacional que está bajo el signo de la decadencia burguesa. No es la burguesía ahora el elemento revolucionario dirigente, como en las pasadas revoluciones del Occidente, cuando el proletariado estaba, entonces, perdido en el seno de la pequeña burguesía y servía a aquélla de masa de maniobra. Hoy, en cambio, el proletariado consciente de su clase es el elemento activo y dirigente mientras que las capas de la gran burguesía se muestran ya sea abiertamente contrarrevolucionarias, ya sea moderadamente liberales, y sólo la pequeña burguesía rural y la *intelligentzia* pequeñoburguesa urbana tiene una actitud decididamente opositora, incluso revolucionaria. Pero el proletariado ruso, llamado a desempeñar de este modo un papel dirigente en la revolución burguesa, emprende la lucha liberado de las ilusiones de la democracia burguesa, teniendo en su lugar una aguda conciencia de los propios intereses de clase, en un momento en que la contradicción entre capital y trabajo es particularmente tajante. Esta situación contradictoria se manifiesta en el hecho de que en esta revolución, formalmente burguesa, el conflicto entre la sociedad burguesa y el absolutismo está dominado por el conflicto entre el proletariado y la sociedad burguesa, que la lucha del proletariado se dirige simultáneamente con igual fuerza contra el absolutismo y contra la explotación capitalista, que el programa de las luchas revolucionarias está dirigido con igual énfasis hacia la libertad política y hacia la conquista tanto de la jornada de ocho horas como de una existencia material digna para el proletariado. *Este doble carácter de la revolución rusa se manifiesta en esa vinculación e interacción estrecha de la lucha económica con la lucha política, que los acontecimientos de Rusia nos hicieron conocer y que se expresan precisamente en la huelga de masas.*”

“[...] La huelga de masas aparece de ese modo no como un producto específicamente ruso generado por el absolutismo, sino como *una forma universal de la lucha de clases proletaria, determinada por el estadio actual del desarrollo capitalista*

y de las relaciones de clase. Las tres revoluciones burguesas: la francesa de 1789, la alemana de marzo de 1848 y la actual revolución rusa, constituyen desde este punto de vista, una cadena de evolución continua: reflejan la grandeza y la decadencia del siglo capitalista.” “[...] La revolución actual realiza los resultados generales del desarrollo capitalista internacional, en este caso particular de la Rusia absolutista; aparece más como heredera de las viejas revoluciones burguesas que como precursora de una nueva serie de revoluciones proletarias en occidente. El país más atrasado muestra a los proletariados de Alemania y los países capitalistas más avanzados, precisamente porque tiene un retardo imperdonable en el cumplimiento de su revolución, los caminos y los métodos de la lucha de clases futura.”

El camarada Kautsky también contemplaba antes a la revolución rusa desde esta misma perspectiva histórica. En diciembre de 1906 escribía en total coincidencia con mi concepción: “Nosotros podremos hacer justicia a la revolución rusa y sus tareas recién cuando no la contemplemos ni como una revolución burguesa en el sentido convencional ni como una socialista, sino como un proceso totalmente original que se desarrolla en la línea divisoria entre la sociedad burguesa y la socialista, favoreciendo la disolución de una y la constitución de la otra y haciendo avanzar un trecho inmenso en su proceso de desarrollo a toda la humanidad de la civilización capitalista.”⁸

Pero si se conciben así las condiciones sociales e históricas reales que están en los fundamentos de la huelga de masas, la forma de lucha específica y nueva de la revolución rusa (y no es posible una concepción distinta sin sostener fantasías arbitrarias sobre el desarrollo *efectivo* de esta acción como ahora lo hace el camarada Kautsky con sus “huelgas amorfas, primitivas”), resulta claro que las huelgas de masas como forma de la lucha revolucionaria del proletariado deben ser más tenidas en cuenta en Europa occidental que en Rusia, en la medida en que el capitalismo, en Alemania por ejemplo, está mucho más desarrollado.

Justamente todas las condiciones que el camarada Kautsky enumera contra la huelga política de masas son todas circunstancias que deberán hacer la huelga de masas en Alemania mucho más inevitable, de mayor envergadura y más imponente.

El obstinado poder de las ligas de empresarios, a la que se refiere el camarada Kautsky y que “busca su igual”, así como la obediencia ciega en la que quiere ser mantenida la amplia categoría de los trabajadores estatales en Alemania, son justamente las condiciones que hacen cada vez más difícil en Alemania una acción sindical serena, provechosa para el grueso del proletariado, que provocan pruebas de fuerza cada vez más importantes, explosiones en el campo de la economía cuyo carácter elemental así como el volumen de las masas involucradas hace que tomen cada vez más significación política a medida que pasa el tiempo.

Precisamente el aislamiento del proletariado en Alemania, al que hace referencia el camarada Kautsky, el que toda la burguesía, incluida la pequeña burguesía, se alinee sólidamente detrás del gobierno, tiene como consecuencia que cada gran lucha política contra el gobierno se convierta simultáneamente en una lucha contra la burguesía, contra la explotación. Las mismas circunstancias nos garantizan que toda enérgica acción de masas revolucionarias en Alemania no adoptará las formas parlamentarias del liberalismo ni las antiguas formas de lucha de la pequeña burguesía revolucionaria (las breves batallas de barricadas) sino la forma clásica proletaria, la de la huelga de masas. Y justamente porque en Alemania tenemos detrás de nosotros “medio siglo de esclarecimiento socialista y libertad política”, la acción del proletariado, apenas la

⁸ “Triebräfte und Aussichten der russischen Revolution” [[Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa](#) ver en la serie de Kautsky de nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), NdE], *Die Neue Zeit*, XXV, 1, n° 9 y 10, página 333.

situación esté lo suficientemente madura para que las masas ganen la escena, en cada lucha política sacarán a relucir las cuentas pendientes con la explotación privada y estatal, agregándole a la lucha política una lucha de masas económica. “Pues [escribió el camarada Kautsky en el año 1907] nosotros no tenemos la más mínima razón para suponer que el grado de explotación del proletariado alemán es menor que el del ruso. Por el contrario, hemos visto que con el progreso del capitalismo la explotación del proletariado crece. Si el trabajador alemán en muchos casos está todavía colocado en mejor situación que el ruso, también es cierto que la productividad de su trabajo es una productividad mucho mayor y sus necesidades, en correspondencia con el nivel de vida general de la nación, son mucho más altas, de modo que el trabajador alemán quizás percibe el yugo capitalista mucho más dolorosamente que el ruso.”⁹

El camarada Kautsky, que ahora nos pinta con tal riqueza de matices, cómo el trabajador alemán está “totalmente ocupado” con “las ligas, las reuniones, elecciones de todo tipo”, ha olvidado a las grandes masas esclavizadas de los trabajadores estatales prusoalemanes, de los ferroviarios, los empleados de correo así como los trabajadores rurales, que lamentablemente sólo en muy escasa medida, están ocupadas con “ligas, reuniones y elecciones ‘de todo tipo’” ya que, legalmente o en los hechos, carecen del derecho de asociación. Ha olvidado que estas amplias categorías sociales viven en medio de la monárquica y prusiana libertad en condiciones políticas y económicas auténticamente “rusas”. Y precisamente son estas categorías (sin hablar para nada de los mineros) las que en una conmoción política, abandonan su ciega obediencia y presentan sus cuentas particulares en forma de gigantescas huelgas de masas.

Pero miremos hacia “Europa occidental”. El camarada Kautsky que discute todo esto, además de oponerse a mis argumentos, tendría que enfrentarse a la realidad. Pues, ¿qué vemos si dirigimos la mirada a las huelgas de masas más importantes de los últimos diez años?

Las grandes huelgas de masas belgas que conquistaron el derecho de sufragio universal todavía aparecen en los años noventa aisladas como si hubieran sido un audaz experimento. Pero desde entonces ¡qué abundancia y multiplicidad!

En el año 1900 la huelga de masas de los mineros de Pennsylvania, que de acuerdo con el testimonio de los camaradas norteamericanos hiciera más por la difusión de las ideas socialistas que diez años de agitación; en 1900 también huelga de masas de los mineros en Austria; en 1902 huelga de masas de los mineros en Francia; en 1902 huelga general en todas las ramas de la producción en Barcelona en apoyo de los obreros metalúrgicos en lucha; en 1902 huelga demostrativa de masas en Suecia por el derecho de sufragio universal e igualitario; en 1902 huelga de masas en Bélgica por el derecho de sufragio universal e igualitario; en 1902 huelga de masas de los trabajadores rurales en toda Galitzia oriental (más de 200.000) en defensa del derecho de asociación; en 1903 en enero y en abril dos huelgas de masas de los ferroviarios en Holanda; en 1904 huelga de masas de los ferroviarios en Hungría; en 1904 huelgas de masas demostrativas en Italia en protesta contra las matanzas de Cerdeña; en enero de 1905 huelga de masas de los mineros en la región del Ruhr; en octubre de 1905 huelgas de masa demostrativas en Praga y sus alrededores (100.000 trabajadores) por el derecho de sufragio universal e igualitario para la Dieta de Bohemia; en octubre de 1905 huelga de masas demostrativa en Lemberg por el derecho de sufragio universal e igualitario para la Dieta de Galitzia; en noviembre de 1905 huelga de masas demostrativa en toda Austria por el derecho de sufragio universal e igualitario para el consejo del imperio; en 1905 huelga de masas de los trabajadores rurales en Italia; en 1905 huelga de masas de

⁹ *Die soziale Revolution [La revolución social]*, 2ª edición, página 60. [De próxima publicación en la [serie de Karl Kautsky](#) en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#). NdE]

los ferroviarios en Italia; en 1906 huelga de masas demostrativa en Trieste por el derecho de sufragio universal e igualitario para la dieta *que triunfó con la imposición de la reforma*; en 1906 huelga de masas de los trabajadores siderúrgicos en Wittkowitz (Moravia) en apoyo de 400 delegados despedidos en relación con la fiesta de mayo, exitosamente finalizada; en 1909 huelga de masas en Suecia en defensa del derecho de asociación; en 1909 huelga de los empleados postales en Francia; en octubre de 1909 huelga de masas demostrativa de todos los trabajadores de Trento y Roveretto en protesta contra la persecución política contra la socialdemocracia; en 1910 huelga de masas en Filadelfia en apoyo de los empleados de las empresas de tranvías en lucha por el derecho de asociación, y en este momento preparativos para la huelga de masas de los ferroviarios en Francia.

Esta es la “imposibilidad” de las huelgas de masas, especialmente de las huelgas de masas demostrativas en Europa occidental, que el camarada Kautsky ha demostrado, negro sobre blanco. El camarada Kautsky ha demostrado teóricamente la imposibilidad de la combinación de las huelgas políticas con las económicas, la imposibilidad de huelgas de masas de importancia, la imposibilidad de las huelgas de masas como *período* de reiteradas luchas aisladas, y ha olvidado que desde hace diez años estamos en un período de huelgas de masas de lucha y demostrativas, económicas y políticas, período que con llamativa coincidencia se extiende a casi todos los países de “Europa occidental” así como a los Estados Unidos, a países del capitalismo más atrasado como España así como a los más adelantados como Norteamérica, a países con un débil movimiento sindical como Francia así como a los de firmes sindicatos socialdemocráticos como Austria, a la agraria Galitzia y a la Bohemia altamente industrializada, a estados semif feudales como la monarquía de los Habsburgo, a repúblicas como Francia y a estados absolutistas como Rusia. Pues además de las enumeradas, tenemos todavía la grandiosa acción de huelga de masas en Rusia de 1902 hasta 1906, que ha mostrado palmariamente que la amplitud de las huelgas de masas se acrecienta con la situación revolucionaria y la acción política del proletariado.

“Pues mientras discutimos sobre la huelga política y buscamos su formulación y fundamento teóricos, espontáneamente por autoinflamación de las masas se enciende una huelga política de masas tras otra, ya sea que cada huelga de masas se convierta en una acción política, o que cada gran prueba de fuerzas política culmine en una huelga de masas, sea entre los mineros, los proletariados de Rusia, los obreros rurales y ferroviarios de Italia, etc.”¹⁰

De acuerdo con esto parece que el camarada Kautsky, a través de su más reciente teoría acerca de la imposibilidad de un período de huelgas de masas políticas en Alemania, no habría demostrado tanto una contraposición entre Rusia y Europa occidental como una contraposición entre Alemania y el resto del mundo, incluidos Europa occidental y Rusia. Prusia en realidad tendría que ser una excepción entre todos los países capitalistas si fuera cierto que allí, de acuerdo con lo que dice el camarada Kautsky, son imposibles hasta las más breves huelgas de masas demostrativas. Sería “totalmente impensable” que entre nosotros, en una huelga demostrativa contra el gobierno, “se paren los trenes urbanos, los tranvías, las plantas de gas”, que nosotros en Alemania vivamos una huelga demostrativa que “cambie completamente el aspecto de la calle y con ello cause una profundísima impresión en la totalidad del mundo burgués, así como en las capas más indiferentes del proletariado”. Pero entonces en Alemania tendría que ser impensable lo que se demostró posible en Galitzia, en Bohemia, en Italia, en Hungría, en Trieste, en Trento, en España, en Suecia. En todos estos países y

¹⁰ K. Kautsky; “Die Lehren des Bergarbeiterstreiks” [“Las enseñanzas de la huelga minera], *Die Neue Zeit*, XXIII, página 781.

ciudades se produjeron brillantes huelgas demostrativas que modificaron totalmente el “aspecto de las calles”. En Bohemia el 20 de noviembre de 1905 reinaba un absoluto paro general del trabajo, que incluso se extendió a la *actividad rural*, lo que en Rusia todavía no ha sucedido. En Italia, en setiembre de 1905, pararon los trabajadores rurales, los tranvías, las plantas de electricidad y de gas, incluso la totalidad de la prensa cotidiana tuvo que suspender su aparición. “Ha sido posiblemente la huelga general más completa [escribía la *Neue Zeit*] que conozca la historia: durante tres días la ciudad de Génova ha sido dejada sin luz, sin pan ni carne, la totalidad de la vida comercial fue suprimida.”¹¹ En Suecia, en Estocolmo, su capital, tanto en 1902 como en 1909, durante la primera semana todos los transportes (tranvías, coches de plaza, servicios de acarreo, trabajos comunales) estaban parados. En Barcelona se detuvo en 1902 toda la vida económica durante varios días.

Así en la Prusia alemana con su “gobierno más fuerte del mundo” y sus especiales “condiciones alemanas” que tienen que explicarnos todas las imposibilidades de aquella forma de lucha proletaria que resulta posible en el resto del mundo, tendríamos una contrapartida inesperada de aquellas especiales condiciones “bávaras” y “sudalemanas”, de las que en su época el camarada Kautsky se burlara tan vigorosamente junto con nosotros. Pero estas “imposibilidades alemanas” resultan paradójicas dado que precisamente en Alemania tenemos el partido más fuerte, los sindicatos más fuertes, la mejor organización, la mayor disciplina, el proletariado más esclarecido y la mayor influencia del marxismo. De esta manera llegaríamos al extraño resultado de que cuanto más fuerte es la socialdemocracia, tanto más impotente es la clase trabajadora. Pero yo creo que afirmar que hoy en Alemania son imposibles las huelgas de masas y las huelgas demostrativas que han sido posibles en los otros países, es extenderle un certificado de incapacitado al proletariado alemán, que él aún no ha demostrado merecer desde ningún punto de vista.

V

¿Qué es lo que queda en realidad de la teoría de la huelga de masas del camarada Kautsky, después que ha demostrado todas las “incompatibilidades”? Queda la única, la “última” huelga de masas puramente política, que se descarga una sola vez, diferenciada de las huelgas económicas, como un trueno en un cielo despejado.

“Aquí, en esta concepción [dice el camarada Kautsky], está la causa más profunda de las diferencias que existen entre mis amigos y yo sobre la huelga de masas. Ellos esperan *un período de huelga de masas*, yo, en las condiciones alemanas, sólo logro *imaginarme* la huelga de masas política *como un hecho único*, en el que todo el proletariado del imperio actúa con todo su poder, como una lucha a vida o muerte, como una lucha que derrota a nuestros adversarios o que destruye o por lo menos paraliza por varios años todas nuestras organizaciones y todo nuestro poder.”

Sobre esta imagen de “la última huelga de masas”, como se le presenta al camarada Kautsky, debe decirse ante todo que es una creación totalmente nueva, que surge no de la realidad sino de la más pura “imaginación”. Pues no sólo no se corresponde con ningún antecedente ruso: tampoco *ninguna* de las huelgas de masas entre las muchas que han tenido lugar en “Europa occidental” o en los Estados Unidos se asemeja aproximadamente a la especie inventada por el camarada Kautsky para Alemania. Ninguna de las huelgas de masas hasta ahora conocida fue una “última” lucha a “vida o muerte”, ninguna llevó a una victoria total de los trabajadores, y ninguna

¹¹ Olda Olberg, “Der italienische Generalstreik” [“La huelga general italiana”], *Die Neue Zeit*, XXIII, 1, página 19.

tampoco “destruyó por varios años a todas nuestras organizaciones” y “todo el poder” del proletariado. El éxito en la mayoría de los casos fue parcial y mediato. Las grandiosas huelgas de los mineros finalizaban por lo común con una derrota inmediata, pero subsiguientemente terminaban logrando por su presión reformas sociales de importancia: en Austria la jornada de nueve horas, en Francia la jornada de 8 horas. La huelga de masas belga del año 1893 tuvo como resultado de gran importancia la conquista del derecho de sufragio general calificado. La huelga de masas sueca del año anterior terminó formalmente con un compromiso, pero en el fondo frenó un ataque general de la coalición empresarial contra los sindicatos suecos. Las huelgas demostrativas austríacas han impulsado enormemente la reforma electoral. Las huelgas de masas de los trabajadores del campo, a pesar de la ausencia formal de resultados amplios, han fortalecido la *organización* entre los trabajadores rurales de Italia y Galitzia. *Todas* las huelgas de masas, tanto económicas como políticas, tanto demostrativas como huelgas de lucha, han cumplido con lo que la camarada Oda Olberg escribiera con tanta justeza en la *Neue Zeit*, en su balance sobre la huelga de los ferroviarios italianos: “Las conquistas de la huelga política son difíciles de evaluar: su valor cambia de acuerdo con el grado de conciencia de clase proletaria. Una huelga política llevada a cabo con vigor y solidaridad nunca se pierde, *pues* es aquello que ella *busca*, un despliegue de fuerza del proletariado en el que los que luchan endurecen sus voluntades y su sentimiento de responsabilidad y las clases dominantes toman conciencia de la fuerza de su oponente.”¹²

Ahora bien, si todavía, hasta el presente cada huelga de masas sin excepción, tanto en “Europa occidental” como en Rusia, en estricta contraposición con el más reciente esquema del camarada Kautsky, no trajo ni el triunfo total ni el desmantelamiento de las organizaciones del proletariado, sino a la inversa, un *fortalecimiento* de las organizaciones, de la conciencia de clase y del sentimiento de poder de los trabajadores, debemos formular la siguiente pregunta: ¿Cómo puede llegar a producirse en Alemania aquella inmensa y “última”, aquella huelga de masas apocalíptica, en la que se rompen los robles más fuertes, se resquebraja la tierra y se abren las tumbas, si la masa del proletariado no ha sido preparada, ejercitada y estimulada previamente para ello por un largo periodo de huelgas de masas, de luchas de masas económicas y políticas? Pues a esta “última” huelga de masas, según el camarada Kautsky, debe lanzarse “todo el proletariado del imperio” y “con todo su poder”. Pero ¿cómo los trabajadores estatales prusoalemanes, los ferroviarios, los empleados de correo, etc., que hoy se encuentran paralizados en una “obediencia ciega”, los trabajadores rurales, que todavía no tienen el derecho de asociación y no tienen ninguna organización, las amplias capas de trabajadores que todavía se incluyen en organizaciones adversarias, cristianas, en organizaciones de tipo Hirsch-Duncker, en organizaciones amarillas, toda la gran masa del proletariado alemán que hasta ahora no ha sido accesible ni a nuestras organizaciones sindicales ni a la agitación socialdemócrata, cómo bruscamente de un salto ha de volverse madura para la “última” huelga de masas, “a vida o muerte”, si antes no ha sido desprendida progresivamente de su letargo, su obediencia, su fragmentación, por un período previo de luchas masivas tempestuosas, huelgas demostrativas, huelgas de masas parciales, grandes luchas económicas, unida a los seguidores de la socialdemocracia?

Esto también el camarada Kautsky debe comprenderlo. “Naturalmente”, dice, “no me imagino este hecho único como un acto aislado “como un escopetazo”. También yo espero una era de enconadas luchas y acciones de masas pero la huelga de masas ha

¹² *Die Neue Zeit*, XXIV, 2, página 385.

de ser el arma *final*.” Pero ¿cuáles son las “luchas y acciones de masas” en las que piensa el camarada Kautsky, que anteceden a esta “última” huelga de masas y que a su vez no pueden tratarse de huelgas de masa? ¿Serán demostraciones callejeras? Pero no se pueden hacer simples demostraciones callejeras durante años y años. Las huelgas demostrativas generales, muy importantes, según el camarada Kautsky están justamente excluidas de Alemania; pues “sería totalmente impensable” que entre nosotros, en una huelga demostrativa contra el gobierno, “se paren los trenes urbanos, los tranvías, las plantas de gas”. Las huelgas de masas económicas tampoco pueden realizar ese trabajo preparatorio para la huelga de masas política; según el camarada Kautsky deben ser estrictamente separadas de la huelga de masas política, ya que antes que promoverlas en realidad le resultarían perjudiciales. ¿En qué consistirían entonces en verdad esas “enconadas” luchas y acciones de masas del período preparatorio? ¿Quizás de “enconadas” elecciones para el Reichstag o de asambleas con resoluciones de protesta? Pero las grandes capas del proletariado no organizado u organizado que están en la oposición, de las que dependería la situación en esa “última” huelga de masas, no se acerca a nuestras asambleas. De manera que no se comprende cómo se puede prever que despertaremos, ejercitaremos y ganaremos la adhesión de “todo el proletariado del imperio” para la lucha final “a vida o muerte”. Quiéralo o no el camarada Kautsky, su huelga de masas final aparece simplemente como un escopetazo, al excluir un *periodo* de huelgas de masas de carácter económico y político.

Pero finalmente hay que preguntarse: ¿qué es en realidad esa “última” huelga de masas, que se produce una sola vez y en la que todo el proletariado del imperio lucha con todo su poder a vida o muerte? ¿Tenemos que entenderla como una “última” huelga de masas periódica, que en toda campaña política de importancia, sea por el derecho electoral en Prusia o por el derecho electoral para el Reichstag, o contra una guerra criminal es la que al final determina su definición? Pero no se puede luchar periódica y repetidamente “a vida o muerte”. Una huelga de masas descrita como una batalla en la que “todo el proletariado”, y además “con todo su poder”, lucha “a vida o muerte” sólo puede ser aquella en la que se trate de la totalidad del poder del estado. Sólo en ese caso puede tratarse de una “última” lucha a “vida o muerte” en la que el proletariado pelea por su dictadura, para acabar con el estado de clases burgués. De esta manera la huelga de masas política para Alemania se posterga cada vez más: primero se la esperó siguiendo la lógica de la estrategia de desgaste para después de las elecciones para el Reichstag del año próximo, ahora se esfuma ante nuestros ojos como la “última”, la única huelga de masas, burlándose de nosotros desde la azulada distancia de la revolución social.

Recordemos las condiciones que el camarada Kautsky asociaba a la realización de la huelga de masas política en su primer artículo *¿Y ahora qué?*¹³: mantener los preparativos en el mayor secreto frente al enemigo, la atribución de la responsabilidad de las decisiones del “consejo de guerra” máximo del partido, sorprender en lo posible al enemigo, e inopinadamente nos encontraremos frente a una construcción conceptual que tiene una fuerte semejanza con el “gran día final”, la huelga general de receta anarquista. La idea de la huelga de masas se transforma de proceso histórico de las luchas de clases proletarias modernas en un período final de varios decenios, en un desbarajuste en el que “todo el proletariado del imperio”, repentinamente, de un empujón, acaba con el orden social burgués.

¿Qué es lo que escribía el camarada Kautsky en 1907 en su *Sozialen Revolution*, segunda edición, página 54?: “Esto no tiene sentido. Una huelga general bajo el criterio

¹³ Véase en la [serie de Karl Kautsky](#) de nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: ¿Y ahora qué?](#)

de que todos los trabajadores del país dejen el trabajo ante una señal dada, presupone un acuerdo unánime y una organización de los trabajadores que probablemente nunca se pueda lograr en la sociedad actual, y que una vez alcanzada sería tan irresistible que ni llegaría a necesitar de una huelga general. Pero una huelga así no solamente haría imposible la sociedad actual sino toda existencia, la de los proletarios antes todavía que la de los capitalistas, por lo tanto inevitablemente tendría que desmoronarse justo en el momento en que comenzase a desplegar su eficacia revolucionaria. La huelga como medio de lucha política, probablemente nunca, y con seguridad no en un tiempo previsible, tome la forma de una huelga de *todos* los trabajadores. Nos encaminamos hacia una época en la que frente a la superioridad de la fuerza de las organizaciones empresariales, la huelga aislada, apolítica, tendrá tan pocas perspectivas como la acción aislada parlamentaria de los partidos obreros frente a la presión del poder de estado dependiente de los capitalistas. Cada vez se hará más necesario que ambas se complementen y que de su acción conjunta cobren nuevas fuerzas. *Como el empleo de toda arma nueva, así también primero ha de aprenderse el uso de la huelga política.*”

De este modo el camarada Kautsky, cuanto más se extendía en amplias generalizaciones teóricas para la justificación de su toma de posición en la lucha por el derecho del sufragio en Prusia, tanto más perdía de vista las perspectivas generales del desarrollo de la lucha de clases en Europa occidental y en Alemania, sobre el que él personalmente en los últimos años no se cansara de insistir. Probablemente también él ha percibido la fastidiosa sensación de la incongruencia de sus puntos de vista actuales con los anteriores y por ello se anticipó en reproducir detalladamente, en la última parte, la tercera de su réplica contra mí, su serie de artículos del año 1904, *Miscelánea revolucionaria*. Claro, con ello no ha sido borrada la flagrante contradicción, solamente ha generado ese carácter caótico, cambiante, de aquella parte final del artículo, que disminuye tan considerablemente el placer de la lectura.

Pero no sólo esa serie de artículos constituye una estridente disonancia con las elucubraciones actuales del camarada Kautsky. En *La revolución social* leemos acerca de todo un largo período de luchas revolucionarias en el que hemos de entrar y en el que la huelga de masas política “seguramente desempeñará un papel de importancia”. El folleto *El camino al poder*¹⁴ está dedicado íntegramente a la descripción de la misma perspectiva. Más aún, en este escrito se sostiene que ya hemos entrado en el período revolucionario. Allí el camarada Kautsky pasa revista al “testamento político” de Friedrich Engels y declara que la época de la “estrategia de desgaste”, que consiste en la utilización legal de los fundamentos dados del estado, ya ha terminado:

“Al principio de los años noventa [decía] he reconocido que un sereno desarrollo de las organizaciones proletarias y de la lucha de clases proletaria sobre las bases dadas del estado llevaría al proletariado lo más adelante posible en la situación de aquella época. Así que no se me podrá acusar ahora, que es por la necesidad de embriagarme con revolución y posiciones radicales, si la observación de la situación actual me lleva a concluir que *desde el comienzo de los años noventa las condiciones están fundamentalmente modificadas, que tenemos razón en suponer que hemos entrado en un período de luchas por las instituciones* y el poder estatal, luchas que a través de múltiples cambios *pueden extenderse por decenios*, cuyas formas y duración por ahora todavía son imprevisibles, pero que con mucha probabilidad en un período que se puede vislumbrar, podrán producir considerables desplazamientos de poder en favor del proletariado, cuando no ya su hegemonía total en Europa occidental.” Y más adelante: “Pero en esta incertidumbre general las próximas tareas del proletariado ya están

¹⁴ Véase en la serie de Karl Kautsky de nuestro sello hermano *Alejantría Proletaria: El camino del poder*. NdE.

claramente dadas. Nosotros ya las hemos desarrollado. *Aquél ya no podrá avanzar más si no se modifican las pautas del estado en base a las que lleva su lucha.* Buscar del modo más enérgico la democracia en el imperio, pero también en los estados individuales, es decir Prusia y Sajonia, esa es su próxima tarea en Alemania, y su próxima tarea internacional será la lucha contra la política internacional y el militarismo. *Así como están claramente a la luz del día las tareas también lo están los medios que tenemos a nuestra disposición para llevarlas a cabo. A los ya empleados se le ha agregado la huelga de masas,* que teóricamente aceptábamos a comienzos de los años noventa, y cuya posibilidad de aplicación bajo circunstancias favorables ha sido puesta repetidamente a prueba desde entonces.”¹⁵

En *La revolución social*, en *El camino del poder*, en *Neue Zeit* el camarada Kautsky ha predicado a los sindicatos alemanes la “huelga política” como la “nueva táctica” cada vez más indicada en vista que las huelgas puramente gremiales estaban cada vez más condenadas al fracaso por el poder creciente de las ligas empresariales. Fue precisamente esta concepción la que el año pasado le produjo una enconada disputa con el *Korrespondenzblatt* de la comisión general de los sindicatos.

Ahora el camarada Kautsky quiere separar estrictamente las huelgas económicas de la acción política, sostiene que todas las huelgas en Europa occidental tienen que obtener “resultados específicos”, de lo contrario habrían “fracasado en su objetivo”, y entre los medios que “organizan al proletariado, elevan su comprensión y su sensación de fuerza y aumentan la confianza de la masa del pueblo en sus organizaciones” solamente se cuentan “movimientos salariales conducidos *exitosamente*”. Hoy no necesitamos nada con mayor urgencia que “éxitos visibles” para impresionar a las masas. Pero hay “pocos éxitos que le documenten tan patentemente a la masa nuestra fuerza creciente como los triunfos electorales, y la conquista de nuevos mandatos”. ¡Así que elecciones para el Reichstag y mandatos! He aquí al Mesías y sus profetas.

¡El camarada Kautsky nos informa que el trabajador alemán sólo está disponible para demostraciones “sin riesgo”, que “una simple huelga demostrativa no es la forma más impactante” de la protesta política, “una elección triunfante para el Reichstag causa mucho más impresión”! Y finalmente, “una verdadera demostración de masas” por una causa “que no produce una resistencia inmediata tratándose simplemente de expresar la protesta contra una injusticia que existe desde hace más de medio siglo”, una huelga demostrativa así en Alemania prácticamente no sería posible “sin un factor desencadenante de envergadura”. El camarada Kautsky no se ha dado cuenta que con esta argumentación, al pasar, ha dado la más hermosa fundamentación teórica para la *abolición del primero de mayo*.

Con plenos derechos el camarada Kautsky reivindica haber dado “ya antes de la revolución rusa”, en su artículo *Miscelánea revolucionaria*, una descripción detallada de los efectos de una huelga de masas política. Pero, a mi parecer, no se trata solamente de diseñar en la abstracción de la teoría, por así decirlo en el reino de Utopía, luchas revolucionarias y su desarrollo exterior, esbozar su esquema general, sino que lo importante es dar en la práctica en cada oportunidad aquellas consignas que desencadenan el máximo de energía revolucionaria del proletariado, que puedan llevar adelante la situación lo más lejos y lo más rápidamente posible. Es cierto que el camarada Kautsky en sus numerosos artículos, en sus folletos, nos ha dado con nítida claridad el cuadro de las luchas revolucionarias del futuro. En la descripción de la huelga de masas, por ejemplo en 1904, ya mostró cómo “cada casa señorial, cada granjero, cada fábrica, cada línea de telégrafos, cada tramo de vía férrea deben ser

¹⁵ *Der Wig zur Macht*, páginas 53 y 101. El subrayado es mío.

vigilados militarmente”, cómo los soldados son enviados contra la multitud a todos lados y cómo en ninguno se llega al enfrentamiento, pues allí donde llegan la multitud se dispersa para reunirse en todos los lugares a los que todavía no llegaron o de donde acaban de irse”, cómo primero “las usinas de gas y de electricidad dejan de funcionar, los tranvías de circular, finalmente el correo y los ferrocarriles también son invadidos por la fiebre de huelga, primero hacen huelga los trabajadores de los talleres, luego también los empleados más jóvenes del servicio”, todo descripto tan sintéticamente con un plasticismo, una vitalidad y un realismo que son tanto más admirables dado que se trata de acontecimientos desarrollados en la más pura imaginación. Pero cuándo la cuestión tuvo que descender desde la fantasía, en la que la teoría describía serenamente sus círculos como un águila, a la tierra rasa de la campaña por el derecho del sufragio en Prusia, entonces sorprendentemente el desorientado y perplejo gobierno prusiano se convirtió en un *Rocher de bronze* [roca de bronce] [sic]; las condiciones para la revolución social (“adelante a toda marcha”) totalmente maduras, como lo describe *El camino del poder*, se transformaron en un país inmóvil “en el que no se puede ni pensar en donde los obreros de los talleres del estado y los empleados, sean jóvenes o viejos, no pueden participar de una demostración, y la “era revolucionaria que amanece” se convirtió en la minuciosa preparación para las elecciones parlamentarias, pues “hay pocos éxitos que le documenten tan patentemente a las masas nuestra fuerza” como los mandatos para el Reichstag.

Titanismo en la teoría y “desgaste” en la práctica, perspectivas ultrarrevolucionarias en las nubes y mandatos para el Reichstag como única perspectiva en la realidad. El camarada Kautsky ha justificado su campaña contra mí con la imperiosa necesidad de impedir que la idea de la huelga de masas resultara comprometida. Temo que tanto para la idea de la huelga de masas como para el camarada Kautsky hubiera sido mejor que esta acción de salvamento no se hubiera realizado.

VI

Volvamos a Prusia.

A principios de marzo, ante la campaña iniciada por el derecho de sufragio que ya estaba iniciada y el creciente movimiento de demostraciones, dije que si el partido quería seguir dirigiendo el movimiento, tenía que poner a la orden del día la consigna de la huelga de masas, que una huelga de masas demostrativa “sería el primer paso en la situación presente”. Quería decir con ello que el partido se encontraba ante un dilema: o llevaba el movimiento por el derecho del sufragio a formas más agudas o, si no, el movimiento, como ya había sucedido en 1908, se adormecería otra vez después de poco tiempo. Esto fue lo que llevó al camarada Kautsky a salir a la palestra en contra mío.

¿Y qué es lo que vemos? El camarada Kautsky señala que, para mi pesar, no hemos tenido rastro alguno de huelga de masas, que sus tesis resultan triunfantes, pues mi sugerencia fue “liquidada” por las condiciones reales. Ahora bien, en su entusiasmo polémico el camarada Kautsky parece haber pasado totalmente por alto que hay otra cosa más que ha sido “liquidada” con ello: las demostraciones y con ellas el mismo movimiento por el derecho de sufragio. El camarada Kautsky demostró, en contraposición conmigo, que un incremento de las demostraciones no sería necesario, que no existía dilema alguno para el partido, que lo principal sería “ante todo continuar con el empleo de las *demostraciones callejeras*, no debilitar esta acción, por el contrario darle una forma cada vez más poderosa.”¹⁶ Pero las demostraciones callejeras han

¹⁶ *Was nun?*, *Die Neue Zeit*, del 15 de abril de 1910, página 71. [Véase en la [serie de Karl Kautsky](#) de nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria ¿Y ahora qué?](#) NdE]

cesado totalmente desde abril. Y no porque faltara el estado de ánimo y los deseos de luchar en las masas, éstas no se han aquietado por agotamiento. No, las *demonstraciones callejeras* simplemente han sido *revocadas* por las instancias dirigentes del partido, en contra de los esfuerzos e intentos de los camaradas del partido en provincias, como lo ha mostrado el 1º de mayo, como también lo ejemplificaron en mayo las demostraciones en Braunschweig, en Breslau, revocadas con premeditación. Exactamente como lo escribí ya en mi primera réplica en *Die Neue Zeit* a fines de marzo (sin esperar el curso ulterior de los acontecimientos y de la situación) se había fijado la demostración el 10 de abril bajo la presión del estado de ánimo del interior, con la convicción de que era la última. Y punto final, eso es lo que se hizo. Ninguna demostración, ni siquiera las reuniones se ocupan de la cuestión del derecho del sufragio, la tempestuosa crónica de esta lucha ha desaparecido de la prensa partidaria. Y como síntoma más seguro que la cuestión por ahora está terminada y que ha perdido actualidad, podemos anotar que nuestro órgano central ha comenzado a ocuparse de la táctica de la lucha por el derecho del sufragio. “El movimiento popular del más grandioso estilo” ha sido enviado a su casa.

¿Qué dice el camarada Kautsky sobre esto? Él, que lanzó contra mí “la chanza, la sátira, la ironía y también significados más profundos”, ¿se ha animado a decir siquiera una palabra de la censura contra las “máximas autoridades” que en contraposición con su advertencia de “no paralizarse en manifestaciones callejeras” simplemente liquidaron el movimiento de manifestaciones? Por el contrario, el camarada Kautsky se llena de admiración, sólo encuentra palabras de entusiasmo para la “reciente campaña de demostraciones” que fue “un ejemplo de una exitosa estrategia de desgaste”. Cierto. Esta es la imagen que la estrategia de desgaste presenta en la práctica, después de dos pasos audaces, reposa “gastada” sobre los laureles dejando que la estrepitosa obertura del “movimiento popular del más grandioso estilo” se escurra en el modesto ronroneo de los preparativos para las elecciones del Reichstag.

El movimiento por el derecho del sufragio ha sido detenido otra vez, por uno, tal vez dos años, y precisamente en un momento elegido con tanta habilidad que con ello se le ha prestado probablemente el mejor servicio posible al gobierno.

El retiro del proyecto sobre derecho del sufragio por Bethmann Hollweg fue el momento decisivo. El gobierno se encontraba totalmente arrinconado. El trabajo de zurcido parlamentario de la reforma electoral, los tejes y manejes parlamentarios, estaban en bancarrota. A los adversarios se les habían acabado los argumentos. Si se quería tomar realmente en serio el “huracán de la reforma electoral” con la consigna: “Que no haya paz en Prusia”, con las grandes palabras del congreso partidario de Prusia, entonces el derrumbe del proyecto gubernamental era el momento indicado para comenzar con manifestaciones callejeras en todo el país. Ante el fiasco de la acción parlamentaria debía comenzarse inmediatamente un grandioso avance general al grito de “¡Que se plantee un nuevo proyecto!”, que luego hubiera llevado a una huelga de masas demostrativa e impulsado enormemente la lucha. El camarada Kautsky, que bonachonamente me sugiere reconocer como posible aplicación de mi “estrategia” iniciativas tales como la concurrencia “armada” al parque de Treptow, tiene aquí un ejemplo claro de lo que “mi estrategia” en realidad quiere. No se trata de quijotadas infantiles, como las que el camarada Kautsky me atribuye, sino del aprovechamiento político de las derrotas del adversario así como de los propios triunfos, lo que evidentemente no constituye el invento de una “estrategia nueva” sino más bien el abecé de toda táctica de lucha revolucionaria, en realidad de toda táctica de lucha responsable, es decir lo que constituye el deber del partido. Con ello no quiero plantear como el deber incondicional del partido el tratar de desencadenar todos los lunes y jueves un “período revolucionario”. Pero lo que sí considero es: que *si* el partido comienza una

acción, *si* ha llegado a hacer sonar el llamado a la acción y citado a sus grandes masas populares en el campo de lucha, *si* ha hablado de un “movimiento popular del más grandioso estilo”, del asalto “con todos los medios”, entonces no puede después de dos intentos, imprevistamente, rascarse detrás de la oreja, bostezar y declarar: “No pasa nada, en realidad esta oportunidad no fue tomada en serio, volvamos a casa.” Una actitud de llamado al ataque experimental y por comando de este tipo no es digno, en mi opinión, de la importancia del partido y de la seriedad de la situación y tiene todas las condiciones para desacreditarlo ante los ojos de las masas. Por otra parte, el movimiento por los derechos electorales y de demostraciones que se había comenzado constituía una excelente oportunidad para despertar y esclarecer a las masas indiferentes, para ganar a los círculos obreros de posición opuesta a nosotros, como bajo ningún concepto lo puede hacer la agitación regular. Con la anulación premeditada del movimiento, el partido ha dejado sin utilizar esta excelente oportunidad después de lo que fue un hermoso comienzo.

Pero ante todo hay que considerar todavía algunos puntos de vista políticos. Resulta sumamente miope separar mecánicamente la cuestión de la reforma electoral prusiana de la del derecho del sufragio para el Reichstag, y declarar: no sacaremos al campo nuestra artillería pesada con motivo de la lucha por el derecho electoral prusiano, la reservaremos para el caso que después de las elecciones al Reichstag se pretenda liquidar el derecho del sufragio. Verdaderamente hay que querer cerrar los ojos ante los encadenamientos reales para no comprender que en la situación presente la lucha por la reforma electoral de Prusia en el fondo no es otra cosa que la lucha por el derecho electoral para el Reichstag. Está claro que una vigorosa y exitosa campaña por la reforma electoral en Prusia es el camino más seguro para frenar de antemano un golpe contra el derecho del sufragio para el Reichstag. La continuación decidida y consecuente de la lucha por el derecho del voto sería así simultáneamente una acción de defensa contra las veleidades golpistas de la reacción, una acción que tendría todas las ventajas que tiene la ofensiva sobre una defensiva obligada.

Sí camarada Kautsky argumenta ahora (y ésta es su última carta de triunfo) que tal como lo vemos, la huelga de masas, de todos modos, no se ha desencadenado, esto sería la mejor evidencia de lo poco que ésta surgía de la situación y de lo equivocado que era mi punto de vista. “Ya el hecho [dice él] de que esto se discuta mostró que la situación todavía no había adquirido esa madurez. Mientras se pueda disputar y estudiar si la huelga de masas corresponde o no, el proletariado como conjunto no está cargado de la rabia y sensación de fuerza que es necesaria si se quiere que la huelga de masas se imponga. Si en marzo hubiera existido el estado de ánimo necesario para ello, entonces una voz desalentadora como la mía tendría que haber sido ahogada en una protesta ele estrepitosa indignación.” El camarada Kautsky muestra aquí un interesante movimiento pendular: unas veces la huelga de masas es un golpe cuidadosamente tramado en la cerrada tienda de campaña del comando de guerra que secretamente se prepara en medio de cuchicheos, otras un “hecho elemental cuya aparición no se puede producir a voluntad, que puede ser esperado, pero no fijado de antemano”. Yo pienso que la tarea del partido socialdemócrata y de su dirección no consiste ni en el fraguado secreto de “grandes planes” ni en la “espera” de hechos elementales. Las huelgas de masas (como lo escribí claramente en mi primer artículo en la *Arbeiterzeitung* de Dortmund (no se pueden “hacer” por orden de las instancias superiores, tienen que surgir de la masa y de su progresivo accionar. Pero llevar esa acción *políticamente* adelante, en el sentido de una táctica enérgica, de una ofensiva vigorosa de modo tal que la masa se vuelva constantemente consciente de sus tareas, esto no sólo lo puede hacer el partido, sino que también es su deber. La socialdemocracia no puede crear artificialmente un movimiento

revolucionario de masas, pero en determinadas circunstancias puede también paralizar la más bella acción de masas por una táctica débil y oscilante. La demostración la brinda la fracasada o, más bien, interrumpida huelga de masas por el derecho de sufragio en Bélgica en el año 1902. Cuán eficazmente puede el partido en determinadas circunstancias frenar una huelga de masas, este “acontecimiento elemental”, aunque las masas estén dispuestas en alto grado a la lucha, el mismo camarada Kautsky nos lo ha dado a conocer en su análisis del caso austríaco: “A pesar que las condiciones en Austria eran mucho más favorables para la huelga de masas que entre nosotros, y a pesar que las masas en Austria por momentos llegaban a un estado de agitación del que en Alemania siempre estuvimos muy lejos, la agitación fue de tal magnitud que sólo pudo impedirse el desencadenamiento de la huelga de masas mediante el empleo extremo de todas las fuerzas; en fin, a pesar que reiteradas veces se había amenazado con la huelga de masas y de la manera más positiva, los camaradas responsables de la táctica hasta el presente han frenado y han evitado la huelga de masas.”¹⁷ Que este papel de inhibidor por parte de la dirección partidaria pueda aparecer con el máximo de eficacia en Alemania, es totalmente comprensible en vista del centralismo organizativo extremadamente desarrollado y de la disciplina de nuestro partido.

“En un partido [escribí en mi artículo *¿Y después qué?*]¹⁸] como el alemán en el que el principio de la organización y el ejemplo de la disciplina partidaria se tienen en tan alto concepto, donde por lo tanto la iniciativa de las masas populares no organizadas, su capacidad de acción espontánea, por así decirlo, improvisada (que es un factor tan importante hasta el presente, con frecuencia decisivo en todas las luchas políticas de envergadura) están casi excluidas, es al partido a quien le corresponde la tarea irrecusable de demostrar el valor de una organización y una disciplina tan altamente desarrollada, su utilidad no sólo para las elecciones parlamentarias sino también para otras formas de lucha.”

El destino que ha sufrido el movimiento por el derecho del sufragio en Prusia hasta el presente casi parece demostrar que nuestro aparato organizativo y nuestra disciplina partidaria se acreditan más frenando que conduciendo las grandes acciones de masas. Si ya desde el comienzo las demostraciones callejeras se realizan delicadamente y a regañadientes, si se evita minuciosamente toda ocasión que pueda permitir una oportunidad de potenciar las manifestaciones como lo fuera el 18 de marzo y el 1º de mayo, si se dejan sin aprovechar nuestros propios triunfos como la conquista del derecho a la calle el 10 de abril al igual que las derrotas de los adversarios como el retiro del proyecto gubernamental, si finalmente las demostraciones son colgadas del perchero y las masas enviadas a sus casas, en síntesis, si se hace todo eso para frenar la acción de masas, para paralizarla, para empañar el ánimo de lucha, entonces evidentemente tampoco puede surgir desde la masa ese movimiento tempestuoso que necesita buscar aire en una huelga de masas.

Naturalmente el efecto inhibitor de una conducción de ese tipo definirá con mayor facilidad la situación cuando la acción de masas recién recorre sus estadios iniciales, como es el caso aquí en Alemania, donde está realizando todavía sus primeros pasos. Cuando el período revolucionario ya está en pleno desarrollo, cuando las oleadas de la lucha ya son altas, entonces ningún freno de los dirigentes partidarios podrá producir mayores resultados, entonces la masa empuja hacia un lado a los dirigentes que se opongan al huracán del movimiento. Así podrá llegar a suceder también alguna vez en Alemania. Pero considero que en cuanto al interés de la socialdemocracia no es ni necesario ni deseable apuntar hacia eso. Si en Alemania queremos esperar con la huelga

¹⁷ *Die Neue Zeit*, XXIV, 2, página 856.

¹⁸ Véase en esta serie de Edicions Internacionals Sedov: *¿Y después qué?* NdE.

de masas hasta que la masa pase con “desenfrenada exasperación” por encima de sus diligentes frenadores, esto evidentemente sólo podrá suceder a expensas de la influencia y el prestigio de la socialdemocracia. Pues entonces podría quedar fácilmente al descubierto que el complicado aparato organizativo y la rigurosa disciplina partidaria de la cual con razón estamos orgullosos, sólo son lamentablemente un excelente auxiliar para la rutina parlamentaria y sindical cotidiana; pero que dado la constitución de nuestros círculos dirigentes, son un obstáculo para la acción de masas de gran envergadura, como lo requiere la era de luchas tumultuosas que se avecina. Y hay otro punto particularmente débil de las condiciones de nuestra organización que podría volverse funesto en ese caso. Si en la reciente campaña por el derecho de sufragio sólo los dirigentes sindicales hubieran aparecido públicamente oponiéndose a la consigna de la huelga de masas, ello únicamente habría llevado a la clarificación de la situación, a la agudización de la crítica en las masas. Que no tuvieran necesidad de ello, que por el contrario pudieran poner en la balanza toda la autoridad de la socialdemocracia a través de los medios del partido y con ayuda del aparato partidario para frenar la acción de masas, esto ha detenido el movimiento por el derecho del sufragio; y el camarada Kautsky sólo ha ejecutado el acompañamiento de la música teórica.

Evidentemente nuestra causa va adelante a pesar de todo esto. Los adversarios trabajan por ella tan incansablemente que no resulta ningún mérito especial que nuestra simiente madure en cualquier condición. Pero finalmente esta no es la tarea del partido de clase del proletariado: vivir únicamente de los pecados y errores de sus adversarios y a pesar de los propios. De lo que se trata, por el contrario, es de acelerar el curso de los acontecimientos por la propia actividad, desencadenar no el mínimo sino el máximo de acción y de lucha de clases en cada momento.

Y cuando en el futuro la acción de masas vuelva a crecer, entonces el partido se encontrará frente al mismo problema que hace dos años y en la primavera última. Después de estos dos intentos los más amplios círculos de nuestros camaradas tienen que tener en claro desde el comienzo que una verdadera acción de masas solamente se la puede estimular y mantener durante un tiempo largo cuando no se la trata como un ejercicio riguroso que sigue la batuta de la dirección partidaria, sino como una gran lucha de clases, en la que son utilizados todos los conflictos económicos, en la que todos los momentos en que la masa se agita tienen que ser conducidos hacia el torrente del movimiento y donde no se esquivo la creciente agudización de la situación y los combates decisivos sino que se los enfrenta con una táctica decidida y consecuente.

Quizás la presente discusión contribuya en algo a que esto ocurra así.

Edicions Internacionals Sedov

germinal_1917@yahoo.es

Valencia, julio de 2018

Edicions internacionals Sedov



Consulta nuestro catálogo



Y el de nuestro sello hermano